

IMAGINAR LOS TIEMPOS COMUNES

UNIVERSIDAD DE CHILE - ICEI



3 5601 20045 3201

Un informe sobre las voces y experiencias de jóvenes en talleres de Balmaceda Arte Joven durante el estallido social y la pandemia

Tomás Peters

9.83
31
22



BALMACEDA
ARTE JOVEN



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile

IMAGINAR LOS TIEMPOS COMUNES



Créditos:

«IMAGINAR LOS TIEMPOS COMUNES:

Un informe sobre las voces y experiencias de jóvenes en talleres de Balmaceda Arte Joven durante el estallido social y la pandemia»

Autor: Tomás Peters

Directora Ejecutiva Balmaceda Arte Joven: Loreto Bravo

Coordinación general: Claudia Manríquez - Francisca Paris

Profesional de apoyo: Silvia Imeo

Corrección de texto: Paulina Varas

Diseño y diagramación: Paola Ríos

Fotografías: Archivo Balmaceda Arte Joven

ISBN: 978-956-8340-25-4

Registro de propiedad intelectual n°: 2021-A-12142

Impresión: Gráfica Jory SA

Santiago, abril de 2022



ÍNDICE

Presentación Loreto Bravo	6
Presentación Tomás Peters	16
Imaginar las vivencias recientes	26
Identificar imaginarios históricos de los últimos cincuenta años	27
Los trazados íntimos de la pandemia: vivenciar el <i>cuarto propio</i>	33
<i>La experiencia BAJ: proceso creativo y sentido biográfico</i>	40
Imaginarios sobre el futuro	52
Conclusiones	64





PRESENTACIÓN

Loreto Bravo

Trabajadora Social de la Universidad de Chile y Licenciada en Estética de la Pontificia Universidad Católica. Con estudios de magíster en comunicación social, se ha desempeñado como Jefa de Ciudadanía y Cultura en el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Ha ejercido y ejerce docencia en materias vinculadas a la gestión cultural y comunicaciones y ha participado en estudios y publicaciones de los mismos ámbitos. Actualmente es la Directora Ejecutiva de Balmaceda Arte Joven.

Balmaceda Arte Joven (BAJ) cumplirá 30 años de vida institucional en 2022 mientras se desarrolla un hecho político de inconmensurable importancia para Chile: la Convención Constituyente paritaria y con representación de los pueblos originarios actualmente en ejercicio, someterá a la consideración de la ciudadanía una nueva constitución para Chile. Esto se hará realidad durante el gobierno de Gabriel Boric Font (36), el presidente más joven en la historia de Chile y un artífice —a veces incomprendido— del acuerdo político que permitió el proceso de cambio constitucional, en el contexto de una revuelta ciudadana sin parangón.

Nuestra corporación ha respondido con energía y compromiso a las exigencias de un período marcado por el estallido social (2019), por el plebiscito sobre cambiar o no la constitución vigente (2020), por la elección de convencionales constituyentes y por la movilización de numerosas organizaciones en pos de hacerse partícipes de la deliberación que alumbrará un nuevo texto constitucional (2021). En el mismo lapso se han manifestado fuerzas políticas, sociales y también confesionales que articulan una creciente oposición a las transformaciones constitucionales y a la ampliación de la democracia; que oponen fuerte resistencia a los cambios culturales y al reconocimiento de nuevas ciudadanía. Esta descripción apenas si esquematiza una realidad que impacta en los y las jóvenes quienes, si bien se perciben como sujetos sociales de cambio, a menudo son estigmatizados como agentes «desajustados» de violencia y desorden. Interpelada por esta realidad, BAJ se ha situado como activa generadora de reflexión, brindando espacios de encuentro y deliberación a quienes se incorporan a nuestras comunidades regionales, a través de programas de formación artística, de extensión o de proyección de creadores jóvenes.

Promover el sufragio juvenil en el plebiscito del 25 de octubre de 2020 y establecer nuevas alianzas que favorecen diálogos cívicos, nos ha permitido ampliar la base de actores interesados en nuestro quehacer y sumarnos como institución colaboradora del Estado a pensar el país junto al sector de las artes y las culturas. Siempre desde una perspec-

tiva no partidaria, en pos de justicia social, respeto irrestricto a los derechos humanos, solidaridad como base de la convivencia pacífica, entre otros principios compartidos.

Aún no se calmaba la agitación política de 2019 cuando a inicios de 2020, las personas de todo el mundo fuimos impactadas por la pandemia de COVID-19 y por las rigurosas medidas de aislamiento ocasionadas por la emergencia sanitaria. Ello nos impuso un nuevo desafío: seguir haciendo lo que hacíamos a través de los medios digitales disponibles y desde el encierro en nuestras casas. La prueba mayor fue la de mantener y profundizar una relación históricamente significativa entre estudiantes y BAJ a pesar de la distancia. Sentimos más que nunca la necesidad de acogerles en la integralidad de sus vivencias y brindarles un lugar de confianza y empatía.

Atendiendo a las circunstancias de ese momento y las que se preveían, decidimos realizar un estudio cualitativo sobre qué piensan, necesitan y a qué aspiran las y los participantes de nuestra comunidad, inmersos en este contexto incierto. Esta indagación estuvo a cargo de Tomás Peters; lo que publicamos ahora son sus resultados. Al cabo de tres décadas de existencia, Balmaceda Arte Joven quiere, en primerísimo lugar, mirar a sus participantes, oírlos, dialogar con ellas y ellos, recoger e internalizar las lecturas que hacen de su realidad presente y la forma cómo procesan las memorias que heredan. No podemos proyectar nuestro futuro si no logramos saber cómo imaginan el suyo. No podemos existir sin reconocer una y otra vez sus particularidades, porque las juventudes no son homogéneas ni estáticas.

BAJ es sensible a las tensiones culturales actuales mientras no deja de honrar su historia. Las circunstancias de nuestra fundación y del camino recorrido están profundamente cruzadas por la historia de la recuperación democrática a partir de 1990. Impelidos a poner en valor el acervo artístico que dejó la larga disputa cultural con el régimen dictatorial, abrimos una casa grande para generar encuentros de artistas y cultores de excelencia con jóvenes movilizados por el deseo de expresar lo que fuera que entendieran como *su arte*. Acogimos y seguimos acogiendo estas vocaciones; les atribuimos legitimidad y

cuidamos de su búsqueda de lenguajes que en innumerables casos se convirtió en un proyecto de vida: hay muchos y muchas artistas en Chile, así como personas dedicadas a la academia, a la gestión y a la crítica cultural que reconocen que Balmaceda estuvo en su biografía ya sea encendiendo la chispa, entregando herramientas, confirmando su inclinación por las artes y las humanidades o dando impulso y proyección a sus carreras incipientes.

Creemos que también hay cientos de miles de jóvenes que sin ser artistas atesoran su paso por BAJ como un momento relevante de sus vidas, de su construcción identitaria y de su posicionamiento en el mundo. A este grupo se suman innumerables artistas en ejercicio que han encontrado en las cinco sedes de BAJ un espacio para compartir y nutrir sus experiencias con personas de orígenes muy diversos, igualados en su impulso vital como creadoras y creadores. Son artistas que han ideado y constituido un acervo de modalidades y metodologías de educación artística no formal recogidas y reformateadas por el sistema de educación formal para la generación de políticas públicas de mayor cobertura. BAJ ha aportado un modelo de docencia a las políticas de educación artística¹. Habiendo interactuado con siete administraciones de gobierno, todas han reconocido nuestra relevancia y apoyado nuestras potencialidades de crecimiento en las principales regiones del país.

Todo esto nos gratifica y enorgullece. Sin embargo, como institución queremos hacer más y crear mejores respuestas frente a las crisis políticas, sociales y medioambientales que afectan a nuestro país y al mundo. No nos basta con saber qué moviliza e inquieta a los y las jóvenes; hoy es indispensable conocer su propia voz en tanto sujetos sociales y lograr que tenga lugar y efecto acorde con su condición de ciudadanos artistas. Quienes trabajamos en BAJ tenemos el firme propósito de crear condiciones para que sean cada vez más parte del devenir institucional, como coproductores de nuestro quehacer. Hacerse oír como una voz colectiva podría entenderse, según algunos

1 Balmaceda Arte Joven. (2012) *Un modelo de docencia*. Santiago, Chile. Ediciones BAJ.

autores, como un acto de las personas para manifestar sus intereses y demandas a las autoridades políticas en ejercicio. Desde otro enfoque, coincidente con lo que queremos decir, la voz remitiría a la expresión de un proceso de autorreconocimiento colectivo de subjetividades que son —o debieran ser— constitutivas de la democracia². «Los pingüinos» —estudiantes secundarios de 2006— las y los manifestantes de todos los estamentos y niveles educacionales en las grandes marchas sucesivas de 2011, las movilizaciones feministas y de las disidencias sexuales de toda la década, hasta el «salto del torniquete» como protesta por el alza del boleto del Metro de Santiago han suscitado con más o menos fuerza, el apoyo de amplios sectores de la población que se identifican política o emocionalmente con sus motivaciones. En un momento de devaluación de la política, las y los jóvenes de hoy buscan un cambio social y ejercen *lo político* implicando sus vidas e identidades, a diferencia de los militantes partidarios que aspiran a obtener poder para realizar sus proyectos alternativos.

Cuando hablamos de «poder» apuntamos a la condición que permite a un grupo pensar y actuar en términos de medios y fines, lo que es inherente a las comunidades políticas. Es una atribución que puede ser revertida y que necesita de legitimidad para su institucionalidad y para las autoridades que emanan y articulan el poder, cuya eficacia radica en el reconocimiento incondicional de quienes están en el lugar de obedecer. Al reflexionar sobre la violencia, Arendt señala que el mayor enemigo de la autoridad sería el desprecio, mientras la risa la socavaría irremediabilmente³. Algo de desprecio y de risa se han manifestado en las movilizaciones juveniles desde 2006. Vistas en el retrovisor, estas acciones masivas parecen ser parte de un acontecimiento único, que se ha desplegado durante doce años: un plazo brevísimo para el largo tiempo de la historia, pero muy gravitante para la duración de la vida de sus protagonistas. Así los diagnósticos sobre la actoría de las y los jóvenes que solían afirmar su desafección

2 Saavedra, Jorge. (2021) *Comunicación, comunes y movimientos sociales*. Bogotá, Colombia. Documento No18. -FES-C3. Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

3 Arendt, Hannah. (1969) *Sobre la violencia*. Madrid, España. Alianza editorial. Edición 2018.

con la política y su indiferencia frente a las cuestiones públicas se han complejizado hasta convenir en que estas actitudes —que se hacen evidentes en el comportamiento electoral— no impiden el despliegue de nuevos y diversos modos de participación con sentido político, extra institucionales, en claves artística y performativas, generadoras de nuevas iconografías de alta densidad crítica.⁴

Encontramos autores que leen lo ocurrido el 18 de octubre a la luz de acciones colectivas de juventudes en el espacio público, acaecidas desde los años 90, o como acciones derivadas de las protestas en torno a problemáticas educativas de los años 2006 y 2011 como su «continuidad discontinua».⁵ En estos análisis históricos llama la atención que el protagonismo del estudiantado secundario es sostenido y recurrente, mayor que el de sus pares de educación terciaria. Los intereses y demandas de unos y otros se han ido complejizando y, probablemente, articulando a otros reclamos sociales hasta converger en un rechazo al *sistema* y producir formas de protestas más disruptivas.

Desde hace tiempo quienes participan de nuestra comunidad nos alertan, nos interpelan y nos movilizan al manifestar un total descreimiento de la autoridad institucional. Sienten que esta no ha estado a la altura al enfrentar las grandes y graves problemáticas que amenazan o que ya están afectando negativamente la supervivencia del planeta y la posibilidad de una convivencia humana pacífica e igualitaria. Tienen una acendrada conciencia de la crisis ambiental y su participación propositiva se verifica en acciones concretas a favor de sus causas. Las personas de nuestra comunidad tienen como referencia en su producción intelectual y artística las desigualdades sociales y económicas profundas y extendidas; muestran que les provocan mucha rabia y una fuerte resistencia a hacerse parte de proyectos

4 Arditi, Benjamin. Constantino, Julia. (2012) *Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos evanescente en 2011*. D.F. México. En Debate Feminista. Vol. 46.

5 Villalobos, Cristóbal. (2021) *Una Continuidad discontinua. Análisis retrospectivo del 18-O a la luz del ciclo de protestas juveniles en el campo educativo*. En Saltar el torniquete. Alé, Sol. Duarte, Klaudio. Miranda, Daniel. Editores. Santiago, Chile. Fondo de Cultura Económica.

emanados de las tradiciones políticas liberales o neoliberales que han sido la corriente principal en las últimas décadas. La crisis ambiental y la pandemia de la que aún no conocemos su final, suman incertidumbre y desazón frente a un horizonte de vida adulta muy poco auspicioso si es que no se establece sobre nuevos parámetros de desarrollo humano que todavía no acaban de formularse y cuya viabilidad es también incierta.

Pero nada indica que estas fuerzas activadas en pos de transformaciones profundas, tengan correlato en la política institucional. El período previo a la campaña presidencial de noviembre de 2021 parece proyectar un país más bien polarizado respecto del rechazo y la defensa del sistema neoliberal y de las políticas de subsidiaridad del Estado. Paralelamente, existen muchos grupos que se desbordan hacia opciones extrapartidarias. ¿Por qué es importante para Balmaceda Arte Joven el contexto político en el que nos desenvolvemos? Porque entendemos que nuestro trabajo se orienta a personas que viven y se desarrollan en dinámicas sociales diferenciadas, que —en sociedades tan desiguales como la nuestra— observan el mundo a partir de sus experiencias y desde el lugar que les ha sido socialmente asignado. Son actores sociales situados y caminamos a su lado colaborando en la construcción de sus proyectos de vida. Creemos que otorgar valor a sus búsquedas e intereses artísticos no puede hacerse ignorando sus circunstancias y el sentido que le otorgan a su existencia en una realidad determinada.

Esa es precisamente la impronta de las experiencias artísticas y culturales emancipadoras que ponemos a su disposición. Cada artista propone explorar temas, técnicas, acervo histórico o propuestas de otros artistas, explicita sus posturas estéticas y políticas para generar diálogos creativos donde las diversas posturas se validan en la interlocución. Habitualmente, el énfasis está en el proceso. Lo que de allí surja como obras materiales, objetos, movimientos, música, escritura crítica, fiesta, se valora primero como el testimonio de una búsqueda colectiva de repertorios y nuevos lenguajes para sacar y proyectar una voz. En nuestras prácticas de mediación artística, intentamos brindar

a cada estudiante espacios de reflexión autónoma, para que su lectura no esté preconfigurada dentro de un canon ni en su oposición. Dicho de otra manera, intentamos abrir espacio y dar lugar a que sus voces se expresen con libertad y legitimidad. Reconocemos además que su producción intelectual y artística contribuye al acervo cultural de Chile.

No es fácil ser joven en Chile. Esta dificultad se expresa, tal como ocurre para la mayoría de la población, de manera social y económicamente desigual. De acuerdo con el PNUD⁷ «las desigualdades sociales se definen aquí como las diferencias en dimensiones de la vida social que implican ventajas para unos y desventajas para otros, que se representan como condiciones estructurantes de la vida, y que se perciben como injustas en sus orígenes o moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas». Precisamente, estas «condiciones estructurantes» pueden explicar por qué son muchas y muchos quienes —aun proviniendo de sectores medios, con mayores niveles de educación y acceso a bienes— viven en una relación problemática con el país y sus instituciones. Con esto queremos decir que la juventud, como categoría históricamente determinada, conlleva una carga de discriminación o subordinación que es independiente del lugar que ocupen durante su niñez y adolescencia en las gradientes de pobreza. Ello porque en una sociedad adultocéntrica como la nuestra las y los niños y jóvenes son considerados adultos incompletos, en proyecto, cuya ciudadanía también está subordinada a terceros, excepto por las leyes de imputabilidad temprana.

Actualmente ha crecido entre las juventudes la conciencia de las desigualdades de género. No se identifican —o al menos no del todo— con las estructuras sexistas, binarias y heteronormadas que predominan en la familia y en la escuela. Tienen intereses sexo-políticos que se expresan en múltiples formas de organización que se proponen

6 Rancière, Jacques. (2010) *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Argentina. Manantial

7 PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago, Chile. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

erradicar los guiones patriarcales de las relaciones sexo-género. Recelan de las instituciones partidarias y de sus representantes no solo por lo que estiman una mala calidad de su desempeño, sino porque la idea de democracia que proyectan no concita su adhesión ni su esperanza⁸.

En síntesis, el distanciamiento de las y los jóvenes con aquello que podemos entender como «la política» está muy lejos de la indiferencia. Las juventudes son extremadamente conscientes de las consecuencias que tienen en sus vidas las decisiones que se toman en esta esfera, pero sus formas de expresión difieren de lo que habíamos conocido en nuestra historia. Ahora la creatividad, la producción artística y la crítica cultural les son inherentes.

Queremos mirar estas prácticas, las referencias y las inspiraciones de este movimiento cultural en ciernes. No se trata solo del futuro. Debemos ocuparnos de las condiciones que ofrece el presente para que las juventudes sean agentes activos de sus proyectos de autonomía y contribución social. A este grupo social les pedimos de todo de una sola vez: cuidar de sí mismos, integrarse a un mundo que criticamos a diario, traer nuevas respuestas porque son responsables del futuro, aunque en el presente deban conformarse con lo que hay, adaptarse o hacer cambios que no molesten demasiado. Cargan con la esperanza y la sospecha social en igual medida, aunque son un actor fundamental para el éxito de cualquier estrategia de desarrollo e inclusión social. En Balmaceda Arte Joven tenemos el privilegio de interactuar con ellos, ellas y sus creaciones y con la potencia estética de sus procesos de investigación artística. Acompañamos estas búsquedas, les damos lugar y nos dejamos transformar por ellas. Es un esfuerzo institucional continuo por construir una comunidad polifónica.

Agradezco a las y los jóvenes que han sido parte de las conversaciones que publicamos, también a mis colegas quienes las hicieron posibles. Reciba nuestra gratitud Tomás Peters quien contribuye siempre

8 Ravelo, Marcia; Klaudio Duarte. (2021) *Anunciando primaveras: activismo sexo político juvenil*. En Saltar el torniquete. Alé, Sol; Duarte, Klaudio; Miranda, Daniel. Editores. Santiago, Chile. Fondo de Cultura Económica.

generosamente al crecimiento de nuestra institución. Agradezco también mi pertenencia a este lugar. Balmaceda Arte Joven es un espacio que le hace bien a sus participantes, que le hace bien al país y que nos hace bien a todas y todos.

PRESENTACIÓN

Tomás Peters

Sociólogo, Magíster en Teoría e Historia del Arte y Doctor en Estudios Culturales por el Birkbeck College, University of London. Profesor asistente del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Autor del libro "Sociología(s) del Arte y de las Políticas Culturales" (2020, Editorial Metales Pesados, Santiago, Chile).

Hoy experimentamos tiempos comunes inéditos. El presente no se encontraba predicho en ningún escenario posible ni, mucho menos, en una cartografía imaginada. Por el contrario, los designios para la década del 2020 profesaban una trayectoria lenta pero sostenida hacia un capitalismo digitalizado y global sin resistencias ni cuestionamientos. Para gran parte del planeta, esta nueva década sería un nuevo capítulo caracterizado por los algoritmos y el desenvolvimiento libre del capital. Sin embargo, la sociedad y la naturaleza se encargaron de romper ese supuesto. En el caso de Chile, la ruptura sería más radical.

Desde el 18 de octubre de 2019, el país ha experimentado un quiebre inaudito.¹ Si bien los movimientos sociales eran un síntoma clave del malestar social, aquel día fue una manifestación espectacular de la aflicción general que provoca el vivir en una sociedad caracterizada por la capitalización individual de los afectos y devenires biográficos. Una sociedad que, desde el fatídico 11 de septiembre de 1973, ha tenido que experimentar sucesivos castigos y menosprecios por parte del Estado y sus instituciones. Transcurridos casi cincuenta años, varias generaciones de chilenas y chilenos hemos acumulado recuerdos, sensibilidades, sueños y expectativas que se han visto defraudadas por políticas insensibles. El desfase —y desvinculación— entre las expectativas normativas de la ciudadanía y las experiencias vitales del cotidiano habían forjado personas desanimadas por el mundo, casi en una condición exangüe. Sin embargo, desde ese viernes 18 de octubre —a pesar de las amarras del capitalismo—, las esperanzas de resistencia, emancipación y liberación se desataron a niveles nunca imaginados en las calles del país. El estallido social o la revuelta popular se develaban como un *acontecimiento*.²

Lo que parecía un horizonte rebelde sin desenlace se vio implacablemente detenido por la naturaleza, ese espacio lejano, olvidado y depravado por el humano. Los resabios biológicos del ecosistema —cas-

1 Garcés, Mario (2020). *Estallido social y una nueva constitución para Chile*. Santiago, Chile: Lom.

2 Martuccelli, Danilo (2021). *El estallido social en clave latinoamericana*. Santiago, Chile: Lom.

tigado durante siglos por la *necesidad* del hombre— emergían como un *actor social* impensado. Imposible de ver e inadvertido en sus movimientos, el virus del COVID-19 se propagó —como el capital más sangriento de la colonización europea del siglo XIX— por todos los rincones del planeta.³ Términos como *cuarentena*, *toque de queda*, *vacunas*, *inoculación*, *inmunidad de rebaño*, *contagios*, *decesos*, *PCR*, *Plan Paso a Paso*, *Fases 1,2,3 y 4*, *retiro del 10%*, etcétera, se inscribieron en el cotidiano como un diccionario compartido. En estos meses de pandemia, las sociedades mundiales —incluida, desde luego, la chilena— han debido adaptarse a la movilidad restringida, a la distancia social, al temor al contagio y a las aglomeraciones. La crisis económica y sanitaria más dura de las últimas décadas se ha apoderado de la vida cotidiana. En suma, nos ha llevado a un registro de vida caracterizado por el encierro y la inmersión en la vida privada y segura del hogar, pero a la deriva y sin rumbo claro.⁴ Si desde octubre de 2019 a marzo de 2020 las calles del país fueron los escenarios de resistencia y revueltas, durante los meses posteriores han sido los tiempos de volver a casa, a lo íntimo y familiar. Un contexto por completo disímil, pero con el mismo resultado: agregar incertidumbre al futuro.

Durante estos meses la sociedad chilena ha experimentado un paisaje social inédito. En casi un año pasamos de un estallido social reprimido con fuerza por el Estado —con violaciones a derechos humanos de por medio, algo impensado para una sociedad democrática y con una experiencia reciente trágica al respecto— a un virus que muta generando variantes situadas, que no quiere dar tregua y que nos obliga a confinarnos en nuestro espacio privado. Durante este tiempo, todos hemos experimentado sensaciones y sentimientos múltiples. En cada uno de nosotros se han gatillado preguntas inéditas y retomado otras antiguas, se han reforzado sensibilidades históricas, han emergido reflexiones críticas sobre el presente y el futuro, y han resurgido heridas del pasado.

3 Žižek, Slavoj (2020). *Pandemia: La Covid-19 estremece al Mundo*. Barcelona: Anagrama.

4 Loewe, Daniel (2020). *Ética y coronavirus*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

El objetivo de este estudio fue cuestionarnos sobre este proceso en curso. Nuestro propósito como Balmaceda Arte Joven (BAJ) es promover la libertad creativa, el pensamiento crítico, la autorreflexión y el sentido de comunidad a través de una educación artística innovadora y de calidad para la juventud del país. Quienes pasan por nuestros talleres no solo adquieren habilidades y destrezas en las diversas áreas artísticas, sino también deliberan y producen reflexiones sobre sus procesos biográficos y tiempos históricos. En efecto, lo que ha ocurrido durante 2019 y 2020 es una excepción única y necesaria de pensar *con* el conjunto de artistas.

Bajo este escenario, el objetivo de este informe fue reunir relatos, sensibilidades y discursos de jóvenes pertenecientes a Balmaceda Arte Joven sobre el escenario vivido en Chile desde octubre de 2019 hasta la actualidad bajo la pandemia. Considerando que durante estos meses se han producido una serie de experiencias y vivencias críticas en las biografías de la juventud, BAJ ha decidido registrar y sistematizar las voces de estos protagonistas trascendentales —miembros de su propia comunidad creativa—, con el propósito de mantener una memoria histórica y emotiva de estas generaciones. Resguardar estos relatos es una exigencia de los tiempos. Cada participante de nuestros encuentros desplegó sus estructuras de sentimiento y sensibilidad con una confianza y entrega que se reflejan en este informe. A lo largo de estas páginas se han sistematizado y analizado esas hablas que muchas veces se olvidan o quedan silenciadas por los macrorrelatos. Por el contrario, el propósito de este análisis fue resaltar micronarraciones que sirven como andamios de los grandes procesos.

Durante dos jornadas, el 13 y 14 de agosto de 2020, diecisiete jóvenes de los talleres de BAJ de distintos lugares del país formaron un grupo paritario, con diversidad de género. Ellos se reunieron vía Zoom —quizá el gran descubrimiento de la nueva década— en encuentros propuestos como grupos de discusión que recogieran narraciones directas de los protagonistas de los tiempos que corren. En un formato abierto y de respeto, se realizó una conversación a partir de cinco dimensiones de

análisis que nos ayudaron a reconstruir los imaginarios sociales y vitales de las personas entrevistadas.

La primera de ellas fue realizar una descripción breve de la vivencia reciente, es decir, nombrar o identificar, en una o pocas palabras, qué ha pasado en Chile en los últimos meses. En la segunda dimensión, debieron identificar los imaginarios históricos de los últimos cincuenta años para registrar su visión del Chile de las décadas recientes y, en especial, el Chile del estallido social, tanto en lo personal como en las relaciones con sus amigos y familiares. La idea de este momento de la conversación fue dialogar sobre la Unidad Popular, la dictadura militar, la posdictadura, los movimientos sociales, el estallido social y la pandemia actual. Algunas preguntas que los guiaron fueron: ¿Qué hechos históricos se conversan y qué se dice sobre ellos entre tus cercanos, familiares, amigos? ¿Qué sientes tú sobre el Chile histórico? ¿Qué temas o problemas históricos crees que falta abordar y que son importantes para tu generación? La tercera dimensión se enfocó en lo ocurrido en el plano íntimo durante la pandemia. Sus objetivos fueron comprender cómo se sintieron en su espacio personal sin vida privada e indagar en los efectos de la pandemia en su proximidad, ritos, vivencias internas y emociones, cómo experimentaron la tensión entre el espacio común y la vida íntima, su soledad. Algunas preguntas clave fueron: ¿Cómo has experimentado la soledad o *tu espacio propio* en tu hogar durante la pandemia? ¿Cómo vives tu *distancia privada* en familia? ¿Cómo te has sentido al compartir de forma diaria o permanente con tu familia? En su conjunto, esta dimensión buscó registrar los relatos de cada participante sobre vivir en confinamiento y cómo estos hitos se tematizaban en sus hablas.

La cuarta dimensión buscó conocer las apreciaciones sobre *la experiencia BAJ* y, sobre todo, cómo los procesos creativos —o de elaboración de obra— se entrelazaban con los tiempos actuales. El objetivo de esta dimensión fue identificar cómo las y los jóvenes describieron sus aprendizajes, búsquedas, rituales, nuevas experiencias, lecturas, etcétera, al interior de los talleres de BAJ en este contexto. Al mismo tiempo, se indagó en las temáticas, preguntas, interrogantes o bús-

quedas que realizaron a través de la obra o resultado creativo al interior del taller. La idea fue descubrir, al mismo tiempo, qué tipo de acción creativa desarrolló al interior del taller y qué está creando en la actualidad en términos de obra en los tiempos que corren. Las preguntas planteadas fueron: ¿Qué significó para ti haber pasado por un taller de BAJ? ¿Cómo fueron los primeros días al interior del taller y los espacios de BAJ? ¿Cómo describirías el proceso a lo largo del taller? ¿Qué experiencias o ritos sentiste que han marcado este momento de tu vida o biografía? Considerando el taller cursado, ¿de qué hablaba o discutía la obra o resultado creativo? ¿Qué significa hoy para ti esa obra o resultado creativo? ¿En qué obra o proceso creativo estás trabajando en el presente?

Finalmente, durante la quinta dimensión se les propuso que, en conjunto, discutieran sobre los imaginarios del Chile actual y futuro. Los objetivos fueron identificar y recoger —entre otros aspectos— sus sensibilidades, emociones, proyectos biográficos y sueños luego del estallido social y la pandemia. Para introducirnos en este ejercicio de deliberación común, las preguntas guías incluyeron: ¿Qué ideas y emociones sientes al pensar en el futuro de la sociedad chilena? ¿Cómo vislumbras los próximos meses de Chile (considerando también el proceso en curso para una nueva constitución)? ¿Dónde te imaginas en diez o quince años? ¿Cómo piensas que será recordada tu generación?

Estas lecturas sobre la historia pasada, presente y futura de Chile sirven para indagar en las sensibilidades e imaginarios de quienes han formado parte de la comunidad Balmaceda Arte Joven a comienzos de esta década. Al hacerlo, buscamos ofrecer un *documento de época* que establezca una lectura histórica desde sus perspectivas, que muchas veces son silenciadas u olvidadas. Como conjunto de artistas y quienes gestionamos, trabajamos, investigamos y creamos en BAJ, confiamos en que este informe será un aporte concreto para pensar en las futuras políticas culturales que surgirán en una nueva constitución democrática para Chile y, sobre todo, con el gobierno del recientemente elegido presidente Gabriel Boric.

Me gustaría reconocer el compromiso y confianza del equipo de Balmaceda Arte Joven, en especial a Loreto Bravo, Claudia Manríquez, Francisca Paris y Gabriela Oelckers por invitarme a realizar esta investigación. También, quisiera valorar la mediación de la actriz Nathalie Nicloux en ambos encuentros y el trabajo de la socióloga y asistente de investigación Silvia Imio que fue fundamental para llevar a cabo este estudio. Finalmente, me gustaría agradecer a quienes participaron de este estudio. Sus voces y relatos no solo son un aporte para pensar en el Chile actual, sino también demuestran y refuerzan el valor que BAJ tiene para la sociedad chilena en su conjunto.





Imaginar las vivencias recientes

Las vivencias de lo cotidiano se construyen en base a instantes y sensibilidades simples, casi imperceptibles.¹ Narrar el presente no solo requiere de una distancia histórica y crítica, sino también de conceptos, palabras o términos emergentes que logren sintetizar el sentir durante un acontecimiento clave.² Los fragmentos mínimos permiten, en su unidad, construir una constelación imaginaria de sentidos históricos.³ Por ello, al iniciar nuestra conversación con las y los jóvenes, les pedimos que nombraran o identificaran en una o pocas palabras las experiencias vividas en Chile desde el 18 de octubre de 2019 hasta agosto de 2020. Algunos de los resultados fueron los siguientes: *incertidumbre, tristeza, amargura, desilusión, giro, revolución, ansiedad, revuelta, transformación, resurgir, eufórico-depresiva, momentos de alegría, volver a mirar, caos y revolución, trabajo y resistencia, somos una generación en crisis y somos la generación del cambio.*

Al profundizar, es posible advertir estas sensaciones: dar vuelta una y otra vez, dar giros infinitos, un espiral eterno. En suma, emociones oscilantes caracterizadas por procesos cargados de euforia e incertidumbre. Mientras el estallido —o revuelta social— les resultó una experiencia inédita y soñada, la pandemia fue un vuelco radical de todo ello. Si la primera fue caos, revolución, esperanza y despertar, en la segunda se instalaron la desilusión, el cuestionamiento, la ansiedad y la frustración. Este proceso, sin embargo, es sentido como un «proceso de aprendizaje»: como un momento significativo de reflexión y de distancia con lo vivido. En sus palabras, para elaborar este proceso, hay que pensar críticamente sobre «el origen de la enseñanza patriarcal y capitalista que nos vio nacer», es decir, buscar *un despertar*. Este proceso, tanto *interno* como *externo*, es visto como un viaje evolutivo: una caminata por emociones que van variando entre esperanzas y

1 De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

2 Ricoeur, Paul (2007). *Tiempo y Narración*. México: Siglo XXI.

3 Araujo, Katya (2009). *Habitar lo social: usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago, Chile: Lom.

desilusiones, entre la destrucción y la figuración del futuro. En otros términos, la tensión entre entrar y salir, vale decir, entre estar primero afuera —en la calle— y luego, adentro —en lo íntimo—. La resistencia es sortear la marejada del presente y llegar a un puerto de nuevas luchas.

Luego de *vivir octubre* se cruzan nuevas luchas —como la feminista, la estudiantil, la indígena, la ecologista, la de las diversidades sexuales, la lucha por la protección de la niñez—. Esta *circularidad* de la que hablan las y los jóvenes no les bloquea para mirar el futuro. Durante el encierro de la pandemia han sentido «un impulso creativo» inédito gracias a lo vivido durante el estallido, donde el flujo y el pulso social los llevaba sin destino propio, sino colectivo. A pesar del contexto y la experiencia con el COVID-19, ellas y ellos señalan que «tenemos la esperanza de que vamos a salir o vamos a cambiar algo. Yo creo que nos estamos moviendo dentro de estas dos cosas: como dentro del dolor y el esperar algo, como para no quedar estancados». Este momento es percibido como eufórico-depresivo: de una rabia contenida que explotó y que alcanzó una euforia única, se pasó a un golpe de agua helada, donde no se puede expresar de la misma manera como en la calle, sino solo a través de explorar nuevas formas creativas. De ahí surgen preguntas como «¿qué puedo hacer yo frente a este tiempo?» Si antes el movimiento era en la ciudad, hoy lo es en la pieza: ahí, en el espacio íntimo, las cosas se mueven mental y emocionalmente, no se detienen. Con más tiempo para pensar y crear en casa, la experimentación es el camino.

Identificar imaginarios históricos de los últimos cincuenta años

Hace 50 años, la Unidad Popular alcanzaba la presidencia de la República de Chile, de la mano de Salvador Allende. Este momento, conocido a nivel mundial como *la vía chilena al socialismo*, significó un hito para la ciudadanía. Entre el 4 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973 se vivenciaron expectativas inéditas, escenarios controversiales e imaginarios posibles. La población chilena se vio impulsada a desplegar sus sueños, a develar sus temores, a construir

personas nuevas y, también, a dismantelar proyectos individuales. El *espíritu de época* se caracterizó, en simple, por un sueño revolucionario dirigido por los históricamente marginados y excluidos del país. Sin embargo, este plan culminaría de la forma más brutal: un golpe de Estado liderado por el general Augusto Pinochet. Desde ese día, la sociedad chilena comenzó un duelo que, hasta el presente, sigue ejerciendo dolor en millones de biografías truncadas.⁴ Esas experiencias vitales no solo han generado daño e injusticia en las víctimas de la dictadura, sino también herencias traumáticas en sus descendientes. La recuperación democrática en 1990 se develó como una extensión del régimen militar y sus enclaves autoritarios y, sobre todo, como promotora de un modelo económico basado en la capitalización individual y la desigualdad estructural.⁵ Años más tarde, desde 2006 y en especial el 2011, se alzaron las voces disconformes de los movimientos sociales pidiendo reformas estructurales a un sistema social caracterizado por el abuso y la explotación.⁶ Las acciones *a la medida de lo posible* no fueron suficientes para contener el descontento general de la sociedad chilena. El 18 de octubre de 2019 se gatilló una revuelta social que daría paso, casi medio siglo después, a recuperar lo perdido: la dignidad humana, la solidaridad social y el cuidado del otro.

El objetivo de esta segunda dimensión fue registrar, a partir de las voces de la juventud, cómo piensan, perciben, reconstruyen, cuestionan y tematizan el Chile de estos últimos cincuenta años. La idea fue escuchar sus narraciones, que tomaron en cuenta la Unidad Popular, la dictadura militar, la posdictadura, los movimientos sociales, el estallido y la actual pandemia. La hipótesis de trabajo detrás de esta dimensión fue que, luego de los dos acontecimientos trascendentales del último año, esta nueva generación ha experimentado un escenario y contexto aventajado para resituar en su espacio familiar una reflexión

4 Salazar, Gabriel (2013). *Los Caminos del Pueblo*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

5 Moulian, Tomás (1997). *Chile: anatomía de un mito*. Santiago, Chile: Lom.

6 Garretón, Manuel Antonio (Ed) (2016). *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago, Chile: Lom.

clave para entender el presente: *qué ha sido de Chile* en este devenir histórico y *dónde nos situamos* en ese territorio incierto y revolucionario.

En las conversaciones, las y los jóvenes sitúan *su* tiempo como un espiral de aprendizajes. A diferencia de los últimos treinta años, este momento es comprendido como un retorno a tiempos pretéritos, pero con una conciencia nueva, diferente, resuelta. Este episodio en la historia ha servido para reencontrarse con experiencias anteriores que les han permitido *aprender de nuevo*. Estos aprendizajes, que se identifican en el pensamiento crítico, el juicio histórico y la resolución política, serían una *condición de posibilidad* para las nuevas generaciones. Gracias al despertar vivido durante el estallido social y luego la intimidad del reencuentro con sus padres y abuelos, sienten que el cambio está ahí, que es inminente, imparable; sienten que, junto con sus contemporáneos, han alcanzado un estatuto reflexivo único, distintivo.

«Siento que estamos en un momento como histórico de país o de generación. Yo siento que tiene que ver mucho con la generación, de empezar a hablar los temas que antes no se hablaban, los temas tabúes, las cosas que no se querían hablar, con respecto a muchas cosas: conflicto chileno-mapuche, la perspectiva de género, la violencia sexual —que es algo que siempre ha ocurrido, pero que ahora se está hablando cada vez más—. Cada vez más se está hablando de eso, cada vez más se está educando sobre eso...» —**Bárbara, Valparaíso**

«Varios se aseguraron de que tuviésemos una base educativa. Entonces, como que igual hay más herramientas como para hacer la crítica y está súper bien. El feminismo, el movimiento LGBT+ y los movimientos ecologistas también han ayudado a eso. Al final, uno está como con la bandera de la diversidad en todo su esplendor. Entonces, la lucha... igual la historia es cíclica, pero vamos cambiándola, vamos leyéndola y vamos actuando de una manera más distinta igual...».—**Camila, Concepción**

«Ahora tenemos otro tipo de herramientas y otro tipo de visión del mundo, otro pensamiento también, más crítico. Al menos, como joven, de ver lo que está pasando y qué hacer con eso. Quizás tenemos más herramientas que mi mamá no tuvo o que

mi abuelo no tuvo. Y yo ahora las tengo para poder combatir y para lo que pase...». —**Antonia, Puerto Montt**

Si bien los tiempos que corren han abierto nuevas posibilidades reflexivas y de acción política, las y los jóvenes reconocen que esto ha sido posible al haber superado los temores y traumas de sus madres, padres, abuelas y abuelos. En los últimos cincuenta años, las conversaciones se enfocaron en cómo las heridas de la dictadura —y treinta de negociación pactada con ese régimen—, se mantienen presentes en las familias. Si durante el régimen militar los miedos a la desaparición forzada y la amenaza permanente de la tortura se incrustaron en los cuerpos y discursos de las familias, en las nuevas generaciones esas aprensiones se han perdido. Son los mayores quienes temían que estas prácticas se repitieran en las manifestaciones durante el estallido social y que fueran sus descendientes las nuevas víctimas de la represión estatal. Si hablar sobre estos temas en la mesa familiar estaba prohibido, durante el estallido y luego en la pandemia estos hechos son discutidos y enfrentados por las nuevas generaciones.

«En las casas, al hablar de crímenes de lesa humanidad o en la mesa, o el domingo, las cosas que pasaron en la dictadura, era como algo vetado por mucho rato, como que te decían “oye, acá no se habla de religión ni de política”. Entonces, eso tiene que ver —en parte— con la negación de mirar nuestro pasado, porque es tan conflictivo tomar postura. Es difícil, ¿cierto?, resolver una superación de esos conflictos». —**Cristian, Santiago**

«Al menos en mi núcleo interno familiar se ha tocado harto el tema del estallido social. En un principio porque igual a mis viejos les daba miedo que me pasara algo cuando yo estuviera marchando, cuando estuviera protestando, que me llevaran detenida, que me pegaran, y siempre han tenido esa preocupación constante. Entonces es como eso lo que les generaba el miedo a mis viejos». —**Gabriela, Puerto Montt**

«Mi familia se ha visto directamente afectada por las consecuencias de lo que ha sido la llegada del régimen militar y todo lo que fue después de la tortura y cuántas cosas más. Mi abuelo fue detenido, fue torturado y hasta el día de hoy vive las secuelas de eso, secuelas psicológicas, físicas, emocionales. Es común de repente

encontrarlo estallando en llanto o en desesperación por episodios así, y es algo que es un problema». –**Joaquín, Santiago**

Para la juventud, la transición a la democracia fue un periodo histórico donde sus padres aprendieron a asumir las lógicas del mercado y la desigualdad como una condición común. El futuro era mantener el *status quo* y aceptar las condiciones que les tocó vivir. Desde una mirada crítica, pero comprensiva, quienes participaron de la conversación señalaron que, desde las movilizaciones de 2011, muchos han sido los problemas que se tematizan en sus grupos de amigos, familias y espacios culturales. Uno de ellos es, por ejemplo, la violencia de género y la importancia de los movimientos feministas. Varias de las jóvenes señalaron que, gracias al despertar feminista de los últimos años, su forma de concebir el mundo y la sociedad había cambiado con respecto a sus familias. Si bien la distancia histórica es reconocida, no se pierde el valor de la experiencia y la trayectoria familiar. Por el contrario, se afirma que el aprendizaje es mutuo.

«Podemos aprender mucho de las personas de esa generación y nosotros también enseñarles lo que, tal vez, no podían ver en ese momento, como el tema del conflicto del Estado chileno con el pueblo mapuche o esta gran revolución que llevan las cabras con el feminismo. Son temas que antes no estaban como... no tenían la importancia que tal vez le vemos ahora, porque claro, estaban oprimidos de una forma mucho más directa también. O sea, no podían salir o los mataban, los fusilaban».

–**Jorge, Concepción**

«Por lo menos, aquí en mi casa, una parte de mi casa dice "no, súper bien, tienen que seguir, tenemos que cambiar el hábito como era antes", porque en 30 años se deterioró todo, o sea, nos acostumbramos a las cosas más cómodas, al plástico o a esas cosas que son muy difícil desligarse, porque así es el sistema, así venden todo. Y otra parte de mi casa también dicen "no, pero ¿qué vas a hacer si así es la cosa, poh? No se puede cambiar, hay que resignarse", eso también pasa». –**Gabriela, Puerto M**

«Como estamos más alejados temporalmente de las vivencias de la dictadura, no nos llega tan directamente, pero nuestros papás y nuestras mamás, nuestros abuelos y abuelas, y todos

nuestros antepasados, como que vivieron eso en carne propia y es loco saber que ahora están empezando a cuestionarse y tratar de sanar todo eso y nosotros estamos como ayudándoles».

—Alejandra, Concepción

Al pensar en los cincuenta años del triunfo de la Unidad Popular, las y los jóvenes reiteran que la memoria se forja en los espacios íntimos, con su familia y sus amistades. Las escuelas siguen siendo, en su mayoría, un espacio que no enfrenta la historia, sino que le teme, la evade. Las personas entrevistadas afirmaron que son las estrategias de autoformación las que les han permitido ampliar sus discursos y voces. Estas formas de autoenseñanza se refuerzan en los espacios de encuentro, en los colectivos, en las comunidades de aprendizaje. Son ellas las que les han enseñado que la fuerza social está en la colectividad. Si el bien común fue dañado durante los años de la dictadura y luego olvidado en la transición, la meta que hoy se plantean es erradicar el individualismo, el abuso, el ego, el *winnerismo*. Para triunfar, el camino que señalan es el trabajo del colectivo.

«Como que siento que el camino de la evolución está en lograr erradicar ese individualismo, trabajar en la colectividad y entender que en realidad en la unidad se hace la fuerza, que todo está en nuestras manos. El generar los cambios políticos, sociales y culturales está como en nuestro poder. Solo tenemos que creer que es así y erradicar estos parámetros de "primero yo, segundo el del lado". Y entender que si yo avanzo y el del lado avanza conmigo, el camino empieza a variar mucho y así esta dinámica agarra vuelo». —Karla, Antofagasta

Alcanzar este propósito, cincuenta años después de un proyecto revolucionario y transformador, toma un nuevo aire de lucha. Uno caracterizado por la prescindencia de los partidos políticos y de las viejas lógicas de la política, reemplazados por una valoración creciente por el territorio, por el *otro cercano*, por el trabajo en equipo, la búsqueda colaborativa. En síntesis, por creer y crear un imaginario histórico sin precedentes sustentado por el bien común y no por el individualismo extremo.

Los trazados íntimos de la pandemia: vivenciar el cuarto propio

De las calles y las barricadas al espacio íntimo y familiar. En menos de seis meses la sociedad chilena fue testigo de un proceso inédito: mientras que en el estallido social habitamos la ciudad y transformamos las calles en escenarios de luchas y resistencias, pronto el surgimiento de la pandemia nos confinó a un enclaustramiento desconocido, en el espacio íntimo, en el hogar, en el secreto. *El cuarto propio* se transformó en un territorio familiar, impensado y cotidiano. Si bien la casa-hogar es el lugar donde por excelencia se construyen las identidades y subjetividades básicas de todo ser humano⁷, durante la pandemia este espacio ganó un nuevo registro de experiencia. No solo se trastocaron las rutinas del cotidiano, sino también se generó un cambio en las percepciones del tiempo, el espacio y las interacciones.⁸ Las formas de habitar lo íntimo se convirtieron en el escenario social: el trabajo y el estudio —la vida social como la conocíamos— se introdujo en nuestros cuartos y hogares. No fue la intromisión de nuestra intimidad en el trabajo/estudio, sino el trabajo/estudio el que se *introdujo* en nuestra intimidad.

De la euforia a la calma, de la expectativa a la resignación. Durante este tiempo, las sensaciones y vivencias oscilaron desde un momento de exhibición pública del malestar a una situación inefable de dimensiones globales. La pandemia generó un repliegue hacia la vida privada que exige ser explorado y analizado. Con el fin de indagar en los efectos de la pandemia en su intimidad, ritos, vivencias internas y emociones, esta dimensión buscó comprender cómo la juventud experimenta la tensión entre el espacio común y la vida íntima o la soledad. El objetivo fue comprender cómo viven su *espacio interior* en el contexto de pandemia.

7 Goffman, Erving (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

8 Elias, Norbert (2013). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Las personas entrevistadas relataron que las primeras semanas de la cuarentena fueron tiempos de incertidumbre y desaceleración de sus formas habituales de moverse y sentirse. La pandemia generó un gran cambio en su ritmo de vida, sobre todo, en la percepción del tiempo. Si en el contexto prepandemia las temporalidades del cotidiano se caracterizaban por la aceleración constante y un reconocimiento de la falta de tiempo, durante la cuarentena ese sentimiento se vio trastocado por completo. Ahora el tiempo es un peso, una *presencia*, un recurso a disposición. En efecto, este insumo cotidiano permitió establecer nuevas rutinas en el espacio íntimo. Uno de los resultados fue el reencuentro con sus cercanos: la familia. Si bien el *volver a verse con los suyos* son situaciones dispares entre participantes, es evidente constatar que estas interacciones fueron instancias sin igual. El hablar entre sí y establecer momentos de calma se volvieron *políticas de cuidado común*. Conversar, reunirse, mirarse, acompañarse, etcétera, son los nuevos ritos.

«Tengo el privilegio de que mi familia puede trabajar desde casa. Podemos estar todos acá. Me siento súper contenta y como dinámica familiar igual como que lo transmitimos. Todos los días tenemos como una llamada familiar. Mi abuela nos cuenta una historia que partió cuando ella era chica y ahora ya desde que está mi mamá y mi tía. Entonces, es como un rito que nos conectamos por llamada y ella nos cuenta. Ha sido la raja porque he conocido más a mi mamá incluso a través de las historias de mi abuela y es súper rico». –**Antonia, Concepción**

«...sobretudo, reencontrarme con mi familia, con mi mamá, mi papá. Porque yo estaba en Valparaíso, pero, bueno, la pandemia me pilló acá. Entonces me quedé acá y mis papás son muy cariñosos. Es como que los he conocido de nuevo. Como hace siete años que no vivía acá, entonces es bacán encontrarles cosas que antes no me daba cuenta y todo eso. Hay un rito que yo creo que igual tenemos y es que jugamos cartas casi todas las noches, rummy, eso». –**Alex, Valparaíso**

«Cada uno hace sus actividades, ya sea en el computador o lo que cada uno tenga que hacer. Pero los momentos de la comida, los momentos de almorzar o los momentos de cenar juntos han

sido para nosotros igual nuestro rito en cierta medida, de reunirnos, de encontrarnos, de conversar “¿cómo estay? ¿qué te pasa? Oye, mira, pasó esto. Oye viste lo que sucedió”, y ahí comienza la conversación, empieza el encuentro, empieza todo esto que tiene que ver con la comunidad con la que uno vive».

—Bárbara, Valparaíso

El tiempo y el espacio privado que surgió durante la pandemia también dio paso a la experimentación creativa. En los testimonios es posible advertir cómo se retomaron prácticas culturales que habían sido desatendidas o hechas sin la calma necesaria. Gran parte de las personas entrevistadas ya tenían una vida cultural activa y un vínculo permanente con espacios creativos, no obstante, durante la pandemia pudieron ampliar sus formas expresivas al experimentar en su propio tiempo y espacio. No solo aumentó la búsqueda de nuevas propuestas artísticas disponibles —bandas, movimientos corporales, escrituras—, sino también la creación. Al no sentir la obligación de componer o crear para otras y otros (docentes, sistema escolar, pares), durante las cuarentenas pudieron jugar con los instrumentos, experimentar con sus cuerpos en movimiento, ampliar sus escritos, redactar nuevas ideas narrativas, probar encuadres en video, ensayar nuevas voces. En su conjunto, el tiempo y espacio dispuesto durante estos meses de encierro significaron una ampliación del campo de posibilidades experimentales. Esto ocurrió no solo a nivel artístico-creativo, sino también en otras áreas tales como el yoga, la meditación, el cuidado de plantas, el cultivo de alimentos, el inicio de emprendimientos comerciales, entre otras.

«Entonces, estuve haciendo mucho proyecto audiovisual, me metí de cabeza a crear en lo audiovisual. Y, bueno, yo vivo en Chiguayante, entonces empecé a grabar mucho en el Biobío, súper bien, así como días de verano, todo bien. Fui dándome cuenta de que había cosas que valían la pena. Yo también hago música y volví un poco a la música. He estado componiendo hartito, como que ese también ha sido un ritual: componer música».

—Helena, Concepción

«Pero también eso de meditar, tomar sol, hacer otras cosas. Comencé a retomar el dibujo, me gustaba cuando chico. Como introspectivamente mirarse con mucho más amor, no con la ansiedad de sacar cosas o producir cosas si no como de atenderse, sanarse y sí, poh, es brígido eso. No sé si a todos les pasa, pero quizá son momentos, contrapuntos, que van sucediendo que es estar en cuarentena, eso». -**Cristian, Santiago**

«Lo único que me calma, a veces, es como componer o escuchar música o practicar canto, que son como las cosas que más me gustan. Y, claro, a eso como que he reducido mi tiempo de amor o todo eso que hablan, como dedicarme a componer, a escribir, pero más que nada eso». -**Valeria, Valparaíso**

«Mi encierro ha tenido de todos los matices. Puedo decir que lo he pasado bien, como lo he pasado mal, como “ni chicha ni limoná”. Pero en este momento que estoy haciendo hartas cosas, estoy tocando, estoy escuchando mucha música. Hace rato que no escuchaba música. Estudio música y no escuchaba música. Porque siempre era escuchar los temas que tienes que sacar o que estudiar. Entonces, ¿dónde está lo que te gusta? Como que se pierde un poco, se pierde de verdad lo que a uno más le llena. Entonces igual agradezco un poco este encierro, porque se me ha dado la oportunidad de reflexionar con mayor paciencia muchas cosas importantes. Por lo general siempre toco, pero como que ahora estoy tocando así lo que salga y lo grabo y lo guardo. Y son como ideítas como que puedo trabajar y las voy archivando allí. No es que me rompo la cabeza con una sola idea, sino que con cinco ideas distintas va, se almacenan y se amplían más o menos». -**Joaquín, Santiago**

«La jardinería yo creo que es lo que más me tiene entusiasmado durante todo este tiempo de cuarentena. Me he encargado de hacer mis propios tés a través de mis propias plantas que he estado cultivando en mi patio. Como que igual me gusta eso. Me gusta. Siento que es un rito que no lo hago constantemente, pero sí me hace escapar un poco de ese momento de estar en crisis pandémica, que no estoy encerrado en mi casa. De repente, reencontrarme con la planta que al final es un compañero que está en mi casa, por decirlo así. De repente, cuando estoy jardineando no estoy jardineando solo: siento que estoy haciendo contacto con otro ser vivo silencioso». -**Óscar, Santiago**

Como queda en evidencia, estas nuevas prácticas culturales no surgieron tan pronto comenzó la pandemia. Por el contrario, las primeras semanas de la cuarentena significaron un quiebre emocional complejo. Si al comienzo del encierro las y los jóvenes pensaban que sus jornadas debían ser productivas —vale decir, con lógicas exististas o mercantiles, de rendimiento y resultado—, con el pasar de los días esta sensación de agobio se redujo. De la incertidumbre inicial se avanzó a la estabilización de las expectativas normativas del encierro: las variaciones programáticas de las fases se integraron en el cotidiano y el toque de queda se estableció como una rutina del común. En sus relatos fue posible comprender que ese momento de estabilidad les llevó a una búsqueda interior y cómo, en estos tiempos de encierro, se tuvieron que enfrentar temas pasados o pendientes que requerían un volver a sí. Con el tiempo propio se produjo una necesidad por el autoconocimiento y por practicar la compasión. El espacio de intimidad se vive ahora de forma más palpable, prolongada y reflexiva, no hay barreras o exigencias externas que bloqueen su autoexigencia interna. El conocimiento personal significó tenerse más paciencia y también preocuparse por la comunidad. En efecto, la reflexión y el tiempo disponible implicó sesiones de amor propio: sentirse mejor significaba cuidar de su cuerpo y mente. «Me estoy conociendo» ha surgido como un imperativo en estos tiempos. Gracias a ese verbo continuo es posible experimentar con las identidades, explorar las imágenes propias y profundizar en el interior.

«Ahora esta pandemia te pone en un punto en el que eres tú y nadie más. No hay otra opción. Entonces, obviamente vamos a pasar por procesos de altos y bajos, confusos también. Pero es parte de crecer y de autoeducarse también: saber qué es lo que te gusta hacer, qué es lo que no te gusta hacer. Yo creo que la pandemia en este caso a mí me ha afectado en un periodo en el que igual tengo conflictos personales y estoy consciente de que estos conflictos personales son gracias a que me estoy conociendo...». —Óscar, Santiago

«Con el pasar del tiempo, he empezado a entender que la vida es como sabia, igual, que, pucha, me dio este momento para decir "okey, esta batalla a lo mejor no la tengo que librar sola, a

lo mejor tenemos que mirarnos las caras, a lo mejor hay conversaciones que están pendientes y que se pueden dar porque hay tiempo ilimitado"». **-Kala, Santiago**

«Me la he llevado así porque toda la vida —ni que fuese tan viejo tampoco—, pero todo el rato siempre me he dado el rato para mí. Entonces, ahora tengo mucho tiempo para mí y hay cosa que ya sé de mí». **-Israel, Santiago**

«Yo, por lo menos, así encerrada, igual es como que he aprendido más a escucharme, a conectarme conmigo, también a través de la danza en mi caso y en el arte en general...». **-Helena, Concepción**

«El encierro me ha hecho pensar. Estaba fallando en alguna que otra cosa, que, quizás, había estado tapando con otras actividades. Con el estallido y todo lo que se vino, como que se fue tapando y, claro, tuve que hacerme cargo de procesos personales propios, ¿cachay? De hecho, empecé a tomar terapia ahora, porque creo que era algo que igual necesitaba. Y creo que el encierro y todo detonó que tenía que llegar a eso y creo que por ese lado también ha sido bueno». **-Gloria, Antofagasta**

«Yo creo que de sesiones conmigo mismo, de estar conmigo y sentirme bien, bailar, sacarme fotos. Como sesiones de amor propio que de repente uno en el cotidiano anterior a la pandemia, como que no tenías el tiempo ni pensabas hacer eso. Ahora, con tanto tiempo, como que me he dado el espacio y el tiempo para encontrarme conmigo y experimentar también con mi identidad, mi cuerpo, mi imagen y todo eso. Creo que ha sido muy bacán». **-Antonia, Puerto Montt**

«La pandemia también me llevó a un mundo más interno, como un micromundo también, como cambiar la óptica. Porque ahora el mundo es más pequeño, o sea, yo no puedo salir —bueno, aquí no estamos en una cuarentena, pero yo por mi condición de la lesión no puedo salir, bueno, por la lluvia también—. Entonces, me obliga a cambiar la óptica de algo tan macro a este micromundo y observar lo bonito que hay en el patio, que hay en la pieza, que hay en el cielo todas las tardes, y en mi interior también». **-Helena, Concepción**

Las reflexiones de los asistentes en este tiempo también tienen relación con el vivir y reflexionar sobre el *momento presente*. Pensar en

estos caminos inciertos se ha vuelto la tónica cotidiana. Detenerse a mirar lo que está pasando ha sido un correlato del contexto. En él se han establecido millones de micronarraciones en un macromundo inédito e inminente, donde se han concatenado eventos sociales desconocidos, búsquedas individuales sensibles y personajes anónimos. En todo este escenario se han articulado ideas, emociones y preguntas que emergen entre las personas aquí entrevistadas que quieren pensar en este momento con perspectiva futura y con esperanza. Si bien en un comienzo el escenario era oscuro y difuso, con el tiempo las narraciones parecen ser positivas y anhelantes. En definitiva, se espera que, a pesar de lo vivido, todo sea para mejor.

«Ha sido un torbellino para todos, como una montaña rusa, un sube y baja, pero que va por buen camino. Como que terminando esto de alguna manera vamos a ser personas nuevas».

–Kala, Santiago

«En mi espacio no lo he pasado mal tampoco, porque sé que esos momentos de crisis llevan para otras cosas. Toda crisis lleva a algo bueno. Eso con respecto a mi espacio y con los rituales igual eso de observar más, de estar atenta, y de ser compasiva no más». –Susana, Antofagasta

«...avanzando, desarrollándome, transformándome. Al final, con esto vamos a ser mejores. Dios es sabio, la vida es sabia, la creencia que uno tenga. Siempre la vida te enseña a palos si es necesario».

–Isabel, Antofagasta

Los tiempos actuales se caracterizan por un pensamiento propio de un contexto común. Para habitar en este mundo pandémico, se requiere tener en cuenta las necesidades de cada quien. Por ello, la emergencia de integrantes sensibles de la sociedad chilena se ha vuelto clave para sostener los entramados sociales más complejos. Como queda en evidencia en estas narraciones, *el yo* requiere del *nosotros*. La acción colectiva de cuidado que estamos viviendo ha producido cambios en los sentimientos y prácticas de la ciudadanía. No solo hay reflexividad ascendente, sino también creatividad emergente. No solo hay búsquedas del *cuidado de sí*, sino también compasión por las demás personas. *El cuarto propio* de las y los jóvenes

de BAJ se sitúa, entonces, como un espacio y tiempo en exploración, caracterizado por la experimentación estético-sensible y familiar.

La experiencia BAJ: proceso creativo y sentido biográfico

Nuestros procesos biográficos se caracterizan por enfrentar ritos.⁹ En las diversas situaciones vividas, cada persona se ve interpelada por instancias sociales que gatillan reflexiones y que significan giros en las trayectorias vitales. Como toda experiencia ritual, hay que realizar una preparación emocional, así como también una decisión procedimental.¹⁰ Ingresar a un taller artístico es un buen ejemplo de aquello. En primer lugar, significa esbozar las búsquedas experimentales que se desean explorar: introducirse a la danza, explorar la literatura, especular musicalmente, improvisar las voces o representar personajes ficticios y reales. Cuando la rutina se establece como un patrón agobiante, la decisión de ingresar a un mundo abierto, flexible, experimental y diverso —pero procedimental y disciplinario al mismo tiempo— se transforma en una medida de riesgo, un riesgo que se caracteriza por introducirse en un terreno inexplorado, pero deseado o necesitado tanto de forma creativa como emocional. De hecho, explorar el propio cuerpo a través de la danza implica reconocerse permanentemente. Lo mismo ocurre con la música y la exploración escritural: hay tanto experimentación sonora como intimidades narrativas. En suma, es una preparación que implica una inducción emocional y sensible a través del arte.

En segundo lugar, es un proceder concreto: buscar e identificar la oferta, acercarse al espacio creativo, postular, audicionar y conocerse con pares similares en tiempos y búsquedas biográficas. Como se ha descrito, esto implica introducirse a un *flujo de experiencias*. Como tal entendemos el entrelazamiento de *momentos* de aprendizaje que van configurando a una persona que ve trastocados sus significados, imaginarios y sensibilidades tanto individuales como artísticas. Los

9 Cazeneuve, Jean (1972). *Sociología del rito*. Buenos Aires: Amorrortu.

10 Goffman, Erving (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

talleres, cursos y compañías de arte son instancias propicias para acelerar ese flujo. En ellos se establecen búsquedas creativas, pero —sobre todo— se encuentran las características en común. Al sincronizar expectativas artísticas y emocionales similares, se produce una simbiosis prodigiosa que gatilla un sentido de comunidad, encuentro y cuidado.

En esta dimensión se buscó identificar cómo las y los jóvenes describen sus aprendizajes, búsquedas, rituales, experiencias nuevas, lecturas, etcétera, al interior de los talleres de BAJ. Una de las metas fue comprender cómo el proceso creativo se entrelaza con la elaboración de una obra y el sentido biográfico de cada participante. Otro de los fines fue identificar las temáticas, preguntas o búsquedas que formularon a través de la obra o resultado creativo al interior del taller para descubrir al mismo tiempo qué tipo de acción creativa realizaron al interior del taller, y cómo esta trastocó su sentido vital sensible.

Gran parte de quienes asistieron habían tomado más de un taller en Balmaceda Arte Joven. Por lo tanto, sus testimonios engloban varios momentos significativos y los narran desde un sentir emocional con el espacio, el territorio y los talleres. A partir de esta constatación, es posible identificar cuatro criterios de análisis pertinentes para comprender *la experiencia BAJ*: sociabilidad artística, creatividad emergente individual, comunidad de sentido y transformación biográfica. A ellas se agrega el fenómeno en curso: su impresión de los talleres bajo la pandemia.

La sociabilidad artística es uno de los hitos clave de *la experiencia BAJ*. Al interior de los talleres se establece una relación de colaboración artística entre pares. Gracias a la diversidad de edades, trayectorias sociales, búsquedas estéticas e inclinaciones creativas que se reúnen en los talleres, se produce un laboratorio de experimentación inédito. Sincronizar las temporalidades y búsquedas entre quienes compartieron talleres significó, para cada participante, una tarea valiosa y enriquecedora. En las sesiones se hacía manifiesto el cruce de realidades sociales y culturales, lo que alimenta la búsqueda de nuevos territorios y discursos estéticos. En efecto, *descubrir con las y los demás* amplía

los márgenes de experimentación iniciales. Si las herramientas representacionales, escriturales, musicales y poéticas solían estar constreñidas por los conocimientos formales o disciplinarios, al combinarse con personas *sin formación* o *amateurs* se gestaba una simbiosis desconocida, única, aleatoria, sin cuerpo, abierta a nuevas posibilidades. Además de la experiencia de trabajar en compañía al interior del ejercicio creativo, también existe el intercambio de miradas, lecturas y propuestas con cada habitante común del espacio BAJ. En las narraciones es claro constatar cómo los encuentros entre artistas, talleristas, equipos de creación y gestión se configuran como espacios de libertad, enseñanza y exploración creativa y, a la vez, implican un aumento progresivo de las formas imaginativas.

«Me acuerdo de que fue interesante ese laboratorio, porque empezamos así con clases teóricas, todos los grupos, artistas solitas también. Yo estuve con dos bandas. Como que tocábamos, nos conocíamos, nos escuchábamos nuestra música, compartíamos puntos de vista creativos y toda la cuestión. Entremedio, también seguíamos haciendo música, temas...».

—Joaquín, Santiago

«Balmaceda te da la oportunidad de adentrarte en el arte desde el compartir con tus compañeros y desde la creatividad personal, como desde el involucrarte cien por ciento en la muestra artística y eso es súper bonito, es súper especial». —Kala, Santiago

«Es bonito ya estar con alguien que ya comparte tú mismo arte —en el caso de nosotros, la danza y de diferentes formas también en ese sentido—. Pero también es bueno reencontrarte con el arte, con la actriz, con el actor; es bueno encontrarte con el pintor; es bueno encontrarte con la escritora. Entonces, generar estas fusiones de las artes que para eso están, entonces eso es lo bacán igual». —Isabel, Antofagasta

«Conocí harta gente muy bacán de mi edad que tenía los mismos intereses que yo y me ha dejado mucho, mucho, mucho aprendizaje. No solamente en tanto a los contenidos de los talleres como a la teoría, sino también como aprendizajes de lo que es el arte en Chile, lo que es ser artista aquí en Chile. Me ha dejado muchas, muchas reflexiones. Y, sobre todo, me ha dado el espacio

para conformar una red de gente que está en la misma que yo, ¿cachay? Como está en la misma volá, en la misma pará de crear, de experimentar cosas en conjunto, en colectivo».

—Alejandra, Concepción

Compartir los espacios de la comunidad BAJ promueve, al mismo tiempo, una creatividad emergente individual. Gracias a la vinculación contextual no solo se gesta una composición común, sino también una exploración propia que deriva en nuevos imaginarios creativos personales. Las búsquedas y exploraciones que se logran al interior de los talleres permiten un crecimiento tanto artístico como sensorial. En efecto, el *acto creativo* se desarrolla mirando y entendiendo los procesos personales de las y los jóvenes y el contexto en que viven. Las obras producidas al interior de los talleres no son estáticas, sino cambiantes y contextualizadas gracias a ese devenir común. Si bien muchas de ellas son el resultado de trabajos colectivos, lo cierto es que, según las narraciones, también alcanzan un nivel íntimo de descubrimiento creativo. BAJ se sitúa como un *espacio de creación artística e individual*. En su interior no solo se practica una *performance* artística —o la formación disciplinar de las diversas artes—, sino también es un espacio de autoconocimiento y creación. Sus creaciones refuerzan la propia identidad del grupo de talleristas. No están ahí solo para recibir una enseñanza o repetir los contenidos mínimos de una disciplina, sino también para explorar las posibilidades creativas propias y otras potenciales, como la reflexión crítica.

El trabajo de BAJ no solo se sitúa en la recepción de contenidos estéticos, sino también en la práctica y ampliación de lecturas disonantes con la sociedad. Por tanto, BAJ se inscribe como un *canal de expresión incómoda*. Junto con experimentar con obras y especulaciones creativas, la opinión estética y política de las y los jóvenes se acrecienta y refuerza. Este espacio les permite vincularse, pensar y expresar sus diferentes ideas y sentires, desde lo personal a lo político. Reforzado además por los movimientos sociales —en particular luego del estallido o revuelta social de octubre de 2019—, el grupo de talleristas de BAJ se siente protagonista de la historia. Se expresan no solo en las

calles, sino también en los resultados de cada taller: sus obras, escritos, *performances*, canciones o cortos documentales.

«Al entrar a BAJ, me reencontré con la danza y fue bacán porque fue una danza que me permitió también entender otras cosas. Por ejemplo, yo no entendía todo lo que tiene que ver con la tendencia esclavista africana en Latinoamérica. No la manejaba, yo no sabía que había un mestizaje tal con los negros. Empecé a adquirir otras posturas políticas, empecé a conocer otras perspectivas, otros caracteres. Como que nos replanteamos también nuestra forma de ver el arte como herramienta política, como el *artivismo*. Igual me acuerdo que el año pasado hicieron un conversatorio —o no sé si fue en el verano— de *artivismo* en Balmaceda, un concepto que igual estaba resurgiendo, porque para mí el arte es como intrínsecamente una herramienta política».

—Camila, Concepción

«Balmaceda para mí ha significado abrir esta creatividad que —en algún momento, cuando recién me metí al arte, a los 7 años— la tenía y después entre tanto estudio desapareció porque yo no sabía qué era crear y me abrió como esa compuerta».

—Cata, Santiago

«El tema este de hacer canciones, de hacer música... y eso como que era yo sin darme cuenta, sin tener conciencia de lo que estaba haciendo. Era como mi espiritualidad en el fondo, era como que mi inconsciente sacaba todo lo que estaba allá adentro, sufriendo, sufriendo y sufriendo. Y como que, de alguna manera, con Balmaceda empecé a concretar las cosas».

—Alex, Valparaíso

Junto con la sociabilidad artística y la creatividad emergente individual, BAJ produce una *comunidad de sentido*. Según las narraciones de las y los jóvenes, las diversas sedes de BAJ son descritas y sentidas como lugares de encuentro y protección. Como espacios donde se sienten parte de una familia que les protección y cuidados. En las distintas sedes se han ido acumulando diversos talleres y actividades que van produciendo lazos sensibles y emotivos. En otros términos, a lo largo de la historia de BAJ, se produce un sedimento de vínculos sensibles entre los grupos de talleristas y el espacio. Este lazo se mantiene a pesar del tiempo y la distancia. Incluso si ya han dejado

de participar de talleres, BAJ propicia el uso de sus recursos e instalaciones sin discriminación o cuestionamiento alguno. Este tipo de acciones, que son reconocidas por quienes se reunieron, refuerzan las ideas de ser comunidad y sentirse parte de un hogar común.

Si bien las sedes son percibidas como confiables y generan un espacio cotidiano de acogida, el territorio circundante también cumple un rol clave. Según los relatos, BAJ también mira a las necesidades del entorno directo. Además de investigar sobre los mismos —aspecto desarrollado, muchas veces, al interior de los talleres—, su identidad es fortalecida. Al trabajar con y para el territorio, tanto BAJ como su comunidad despliegan un trato respetuoso con las capas de sentido de su territorio. No solo investigan sobre ellos, también *piensan* sobre ellos, los imaginan, los recrean, los poetizan. Los territorios son parte de la comunidad BAJ y se perciben como un todo simbólico que da cuidado y protección. Este territorio común se amplía al mundo artístico local. Si bien cada sede establece una inscripción social en un mapa determinado, también lo hace en un territorio más amplio y diverso: el del conjunto de artistas locales. Ser miembro de la comunidad BAJ es una marca de reconocimiento común *en el circuito*. Por esta razón, es un camino de largo aliento que no termina al cierre de un taller, sino que les acompaña a lo largo de sus vidas.

«O sea, empieza a generarse esta familia. Como que todos nos conocemos y, al final, Balmaceda es un cable con el arte local, con el arte cotidiano. Entonces, no te encuentras de primera mano con el estudiante de universidad de danza, sino que te encuentras directamente con una persona que también tiene ganas de hacer danza y que se descubre en eso. Y allí empecé a conocer a estas personas y fue muy bacán también. Ahí empecé a tener esas redes que uno genera como artista. Balmaceda siempre fue así como la cuna». —**Isabel, Antofagasta**

«Ha sido una experiencia igual súper rica el conocer gente. Casi todos los que bailamos en Antofagasta —o la mayoría— hemos estado en Balmaceda, es como nuestra escuela. Hemos estado en Balmaceda, en la compañía o en talleres, y bueno, después generalmente nos encontramos». —**Melanie, Antofagasta**

«Desde que llegué sentí que Balma era como un hogar también. Era como una segunda casita. Yo soy de Puerto Montt, entonces llueve caleta acá y a veces salía del colegio y tenía que hacer hora para ir al médico y pasaba a Balma toda mojada, pasaba a la estufita y era un lugar acogedor». –**María, Puerto Montt**

«Nosotros tenemos una canción que se llama Pequeño nicho y siempre que la cantamos, como que nos acordamos de esa época de Balmaceda, que es muy bonita, porque se crea como una familia en el espacio de Balmaceda. Empiezas a entrar de a poco en los talleres y a mí me pasó que llegué ahí como un poco exiliada de todo, porque como que a mí me gustaba el arte, pero no tuve la oportunidad de estudiarlo en su momento. Entonces, Balmaceda es un lugar que te abre las puertas, pero de una manera increíble, que cuando tú entras te llenas de eso. Yo siento como un amor personal por Balmaceda y yo como que siento que no sería nada si no hubiera sido entrar en Balmaceda».

–**Victoria, Santiago**

Estos *flujos de experiencias* se sitúan, como hemos visto, en diversos registros de análisis. Pero hay uno que fue clave a lo largo de las conversaciones: BAJ se posiciona en sus vidas como «un espacio de transformación biográfica». Así como los ritos de paso implican una decisión de vida, haber sido tallerista de BAJ implica un cambio de trayectoria. Un buen número de participantes manifestaron un antes y después de esa experiencia, un paso inicial hacia lo que hacen en la actualidad, casi una experiencia espiritual de develamiento de *un algo*. La edad en la que ingresa gran parte de la comunidad de talleristas es un insumo relevante al pensar en este hallazgo. Una cantidad significativa de participantes ingresa al inicio de sus estudios formales o durante ellos. Su búsqueda de experiencias artísticas no es percibida como un pasatiempo o una actividad de ocio, más bien es una decisión de encontrar «lo que en realidad me hace crecer, lo que amo, lo que no me imagino sin hacer en mi vida». Estas experiencias artísticas tienen, al mismo tiempo, una resonancia en sus biografías. Cada participante manifestó un sentimiento de cariño profundo por los talleres que habían tomado en estos años, porque han producido un giro en sus formas de ver, sentir y actuar en el mundo. BAJ resultó ser

una suerte de *universidad de la vida* gratuita y de calidad. Al escuchar sus relatos y experiencias se hace manifiesto que este es un espacio y un momento trascendental para forjar sus identidades individuales y sociales.

«El otro taller en el que participé fue laboratorio de producción musical. Fue brígido, fue una experiencia religiosa completamente. Fueron meses de inmersión total en lo que es ser una banda, tocar en una banda, comportarse como banda, venderse como banda incluso. Pero, sobre todo, adentrarse mucho en lo que es la música como un —no sé— toda una personalidad. Fue muy brígido. Fue un tiempo de vida con todos los colores posibles. Creo que fue la etapa más emocionante de toda mi vida hasta el momento». —**Jorge, Concepción**

«Yo entré a los 14 años —igual chica— y me tocó convivir igual con cabros de 18, de 20, de 25, de 30 —o 1 año menos que yo incluso—. Fue súper bacán para mí eso porque incluso yo era solo colegio-casa, colegio-casa-centro, sería. Y conocí Balmaceda y se me abrió el mundo. Debo decir que todo este mundo artístico fue por mucho tiempo mi segunda casa. Yo a veces estaba toda la semana en Balmaceda porque participaba en talleres, después participaba en paralelo en la compañía. Entonces, Balmaceda siempre nos prestaba las salas, y así, súper bacán. Yo siento que me han enseñado muchas cosas. Pero lo que más agradezco de haber pasado en Balmaceda fue la compañía escuela. Eso yo siento que me cambió la vida». —**Antonia, Puerto Montt**

«En mi vida hay un antes y un después. Como que Balmaceda hizo un cambio súper brígido en mí, porque aprendí a descubrir lo que era la música, lo que era trabajar en una banda. Fue mi pie de entrada a lo que hago ahora que es música».

—**Víctor, Santiago**

Las experiencias descritas son el resultado de lo vivido antes de la pandemia. Al consultar a la comunidad de talleristas sobre el nuevo contexto y las vivencias en BAJ en pandemia, los resultados son valiosos para comprender el estado en curso. En primer lugar, como es evidente, cambió la dinámica de los talleres: nunca antes habían dejado de funcionar de modo presencial. Es en vivo y en directo donde

se pueden entrelazar los cuerpos, sincronizar los sonidos o compartir sus narraciones. Sin embargo —en segundo lugar—, esto amplió las posibilidades de tomar nuevos talleres a lo largo del país y, en consecuencia, contar con más espacios de creación, acceso a aprendizajes y satisfacción de necesidades al romper los límites de la oferta local. La ampliación del campo de posibilidades creativas es un hecho destacado y valorado, ya que no solo les exige desplegar escenarios propicios para los ejercicios artísticos en su ámbito privado —en su *cuarto propio*—, sino también introducirse en nuevas herramientas tecnológicas que apoyan su labor experimental. Bajo la pandemia los procesos creativos son vanguardistas. Este factor se complementa con un tercer punto: la posibilidad de compartir con compañeras y compañeros de todo Chile. La diversidad de diálogos, experiencias y búsquedas a lo largo del país ha resultado en un aprendizaje adicional. Las locaciones, los relatos y las preguntas históricas varían y se complementan. Si bien ya no comparten de forma directa, se han derribado las fronteras físicas. Esto ha generado, sin duda, una expectativa creativa u experiencial emergente que ha llegado para quedarse, pero que —al mismo tiempo— no será un riesgo para *la experiencia BAJ* como la han conocido.

«Y ahora con esto de la pandemia ya llevo tres talleres *online* y también demasiado agradecida. Tomé el taller de Valpo y yo acá en Puerto Montt. Estoy tomando otro taller de Valpo que es de teatro experimental y otro de Santiago que es de escritura creativa. Entonces, es demasiado rico porque igual hay muchos talleres que se dan en Santiago o en Santiago hay más variedades que acá en Puerto Montt. Bueno, poder tomarlo *online* igual es lata, pero igual bacán. Me da risa porque yo estoy en Puerto Montt y hay gente que está en Iquique. Gente que está en Santiago. Es como demasiado bacán la conectividad que se logra y Balmaceda hace la media pega igual como de juntar a tanta gente y yo lo agradezco». —**Antonia, Puerto Montt**

«Yo nunca había tomado talleres *online* hasta esta última convocatoria. El taller es de antropología poética y está súper bueno porque escribo así como para mí no más. Comparto cosas,

pero nunca había tomado un taller de escritura y es como con una cabra de aquí que es connotada, poeta y bacán tener experiencias a distancia». —**Claudia, Concepción**

«Ahora igual estamos trabajando cada uno desde sus casas, en cuarentena, el encierro como lo hemos vivido y estamos generando igual un proceso creativo que ya debería salir pronto, pero eso. Entonces sí, nos ha ayudado a pensar harto».

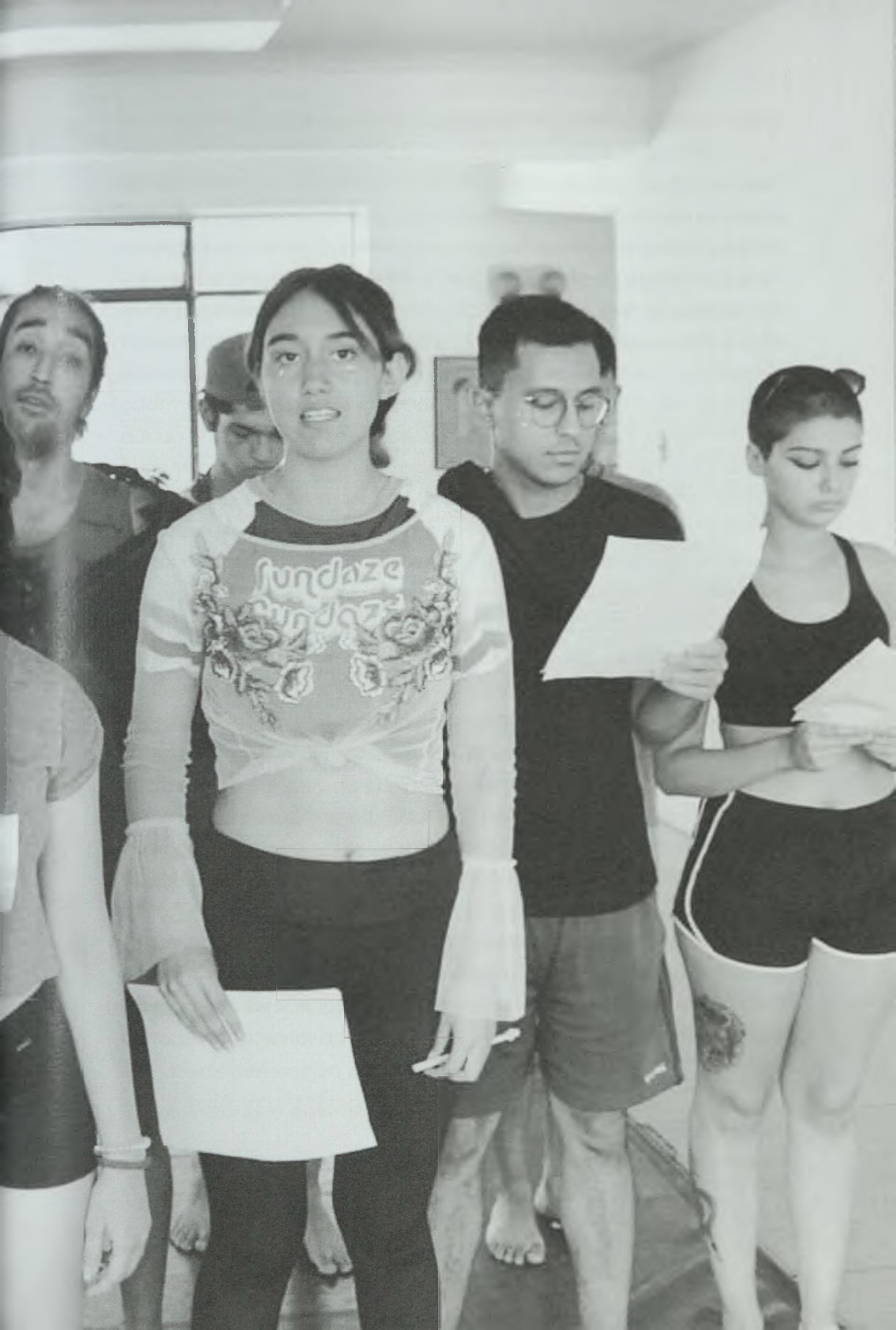
—**Melanie, Antofagasta**

«Ahora más encima en Zoom, no sé, una cosa muy extraña. Me paso todo el día sentada en el computador haciendo entre los guiones de la obra, los audios y la cuestión. La conversación con el grupo ha sido bonita, el proceso creativo. Pero claro, ahora que hay más tiempo para crear y de alguna manera más cercanía con las personas... Muy extraño esto de la pandemia, lo que ha habilitado estas plataformas. Y claro, *estoy* a la punta del cerro, pero te *podí* comunicar igual y eso ha sido bacán». —**Carla, Santiago**

«Nosotros no nos conocemos en persona, nos conocemos solo *online*. Así que ha sido una experiencia virtual bastante interesante, porque recién ahora —digamos que estamos en agosto— es como que estamos empezando a socializar más en el sentido de intercambiar más diálogos y de intercambiar más, más palabras, más conversaciones. Pero en un principio era muy acotado a la clase». —**Bastián, Valparaíso**

Las trayectorias biográficas se fraguan en experiencias sensibles. Son estas últimas las que entregan nuevos horizontes de expectativas y sirven como recursos disponibles. Haber pasado por un taller de BAJ es un recurso que concede a cada tallerista un conjunto de elementos que quedan disponibles para resolver o hacer frente a las exigencias que vayan surgiendo. Tanto los conocimientos artístico-disciplinares como el forjar comunidades de pertenencia son claves en ese sentido: en su conjunto, generan una nueva forma de concebir su autopercepción. Al hacer ese ejercicio de reflexión emergen formas originales y rutas inciertas que amplían los márgenes de lo posible.





Imaginarios sobre el futuro

Toda sociedad establece, imagina y reconfigura un horizonte de expectativas.¹¹ En él, se depositan esperanzas de un tiempo mejor, se definen relatos posibles y se trazan escenarios disímiles del presente. Pensar en el futuro es un ejercicio de reflexión crítica del presente y del pasado: no hay futuros posibles sin ponerlos en escrutinio. En la operación creativa y performativa se entrelazan diversos escenarios temporales: residuos históricos, sedimentos en proceso, volatilidades en proyección.¹² Si bien lo que está por venir siempre es un territorio inexplorado y difuso, las sociedades establecen parámetros de acción que reducen la incertidumbre. No es solo en tecnología, ciencia o certezas medibles sino que, por el contrario, se hace a través de la dimensión social del habitar. Para alcanzar un futuro esperado es necesario pensarlo con las demás personas. Es en el colectivo donde se configuran los lineamientos posibles de cada quien. En efecto, no hay escenario(s) futuro(s) sin la solidaridad y el acompañamiento de una expectativa en común. A través de la acción conjunta se crean las condiciones que superan el presente. Por ello, la iteración que se produce entre el común permite definir parámetros para desplegar un tiempo distinto al que se vive.

Las crisis del presente permiten acelerar la pregunta sobre el futuro.¹³ Al experimentar incertidumbre y desorden, las sociedades establecen mecanismos para procesar ese estado y definir mapas potenciales de superación. La idea es superar la condición presente con un futuro mejor y, con ello, aunar criterios y relatos que dirijan el camino incierto. Pero este proceso no carece de miedos y dudas. Por el contrario, todo nuevo orden potencial de coordinación social está rodeado de expectativas, esperanzas y tensiones. No hay brújulas consensuadas

11 Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

12 Leccardi, Carmen (2014). *Sociologías del tiempo*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.

13 Augé, Marc (2012). *Futuro*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

o cartografías precisas. Por fuerza habrá disoluciones emocionales y esperanzas frustradas. En este sentido, todo nuevo comienzo es un riesgo, pero —al mismo tiempo— una utopía. La creación de una sociedad nueva feliz, justa, equitativa e imaginada es una promesa siempre en potencia. La sociedad requiere de esos horizontes prometidos.¹⁴ En síntesis, las exploraciones del futuro requieren de las arqueologías del presente y del pasado. Para pensar en aquello se requieren testigos que nos ayuden a dilucidar lo que ha pasado, lo que está pasando y lo que podría pasar.

Esta última dimensión buscó identificar y recoger las sensibilidades, emociones, proyectos biográficos y sueños, entre otros aspectos, de las y los jóvenes luego del estallido o revuelta social y la pandemia en curso. Las preguntas básicas planteadas fueron: ¿Qué ideas, sensaciones y emociones sienten al pensar en el futuro de Chile? ¿Dónde se imaginan en diez o quince años? ¿Cómo creen que será recordada su generación? Al plantear estas preguntas quisimos explorar sus relatos y reflexiones sobre el futuro tanto individual como social, tanto de *lo propio* como de *lo compartido*.

El *espíritu del tiempo* se comprende como esa atmósfera cultural que caracteriza un momento clave o una era común. El periodo emocional es un factor compartido por una generación o un grupo de ellas. En un contexto de movimientos sociales y políticos que desencadenaron la mayor revuelta en la historia del país y luego su pausa forzada por motivos sanitarios —aunque hubo un evidente encausamiento institucional a través de la convención constitucional—, las personas reconstruyen su sentido de vida y desempacan sus lecturas sensibles sobre el acontecer. Según las y los jóvenes de BAJ, estos procesos contradictorios les han generado una sensación dual, paradójica. Por un lado, se describe como compleja, tensionada y en crisis, incluso como una generación cobarde, aún en construcción o que está en proceso de *alcanzar algo*. Y, por otro, como una generación revolu-

14 Habermas, Jürgen (2020). *Tiempo de transiciones*. Madrid: Editorial Trotta.

cionaria, única, valiente y empoderada. Una *generación bacán* que cambió el rumbo de la historia.

«Entonces, todo es un nuevo comienzo y siento que nosotros ya estamos a la vuelta de marcar hitos como país. Esto es lo que me genera también esta idea y como que siento que somos una generación, siento que como generación estamos abriendo... es como que nosotros somos el cambio, somos esa transformación que necesitábamos, que todos la estábamos esperando».

—Israel, Santiago

«Pero *¿cómo me gustaría pensar en esta generación?* Igual una generación determinante también en todo lo que es una materia de cambio. Porque también hablando con viejos, con gente vieja —con todo el respeto de la palabra— es como “no, si los cabros dejaron la *cagá*” y no lo hubiera pensado nunca».

—Joaquín, Santiago

«La generación que se hartó y actuó. Como la generación que forjó el camino. Siento que, de alguna manera, hay una semillita que nosotros como que tuvimos guardada así dentro de nosotros por parte de las generaciones antiguas y nosotros como que nos cansamos de tenerla en la mano y la sembramos. Y siento que eso igual es un cambio que no se puede ignorar y que ya empezó, y que removié todo, removié el pasado y va a remover evidentemente el futuro y es bonito igual pensarlo».

—Karla, Antofagasta

«Y si de recordarse nuestra generación, si es que eso tiene alguna importancia —si no fuera solo ego, porque al final nosotros somos un punto tan pequeño en la historia que hacemos algo—, quizá la próxima generación nos recuerden como cobardes, que no hicieron tantas cosas. Podrían haber hecho más, podríamos haber quemado La Moneda, podrían... no sé, *¿cachay?* Tiramos una primera piedra, tiramos más piedras, quizá falta, quizá de esta manera nos pueden recordar». —Diego, Santiago

«El hecho de abrir cada uno de esos temas ya hizo que la historia cambie y que lo que pase de ahora en adelante ya sea distinto, porque somos la voz de los que, en su momento, no pudieron hacerlo y somos la voz de los que, en un futuro, no pasen por lo

mismo que pasamos nosotros. Entonces, creo que somos una generación que sí está cambiando las cosas».

—**Antonia, Puerto Montt**

«Reitero que somos una generación en crisis y no quiero que se tome como en un ángulo negativo. Estar en crisis es parte de crecer, tanto como el individuo como en conjunto. La crisis nos da la posibilidad de reconocer nuestros errores, nuestras falencias y hacer algo al respecto. Creo que eso pasa con la generación de nosotros —una generación de los mineros, una generación del 27F—. Somos la generación de la revuelta, de la revolución y ahora de la crisis de la pandemia. Somos una generación que hemos estado desde muy pequeños como evolucionando y estando como presionados a ciertos acontecimientos históricos que te hacen decir “ya, tenemos que volver a generar un cambio, tenemos que volver a evolucionar”. Creo que somos una generación de incertidumbre». —**Oscar, Santiago**

Cada participante se involucra con el cambio, con la transformación actual y con el proceso de soñar con el futuro. Durante la conversación, cada quien narró en detalle las diversas experiencias relacionadas con el 18 de octubre y los cambios resultantes a nivel de organización social e individual. Según sus testimonios, la lucha sigue y se materializa en la participación política y cultural. En efecto, se vive una *necesidad de cambio*, donde el arte y la creatividad pueden ser catalizadores importantes en esa búsqueda. Esta es una transformación profunda que involucra desde el ser espiritual de cada persona —sus valores, sus principios, sus ritos—, hasta el todo social. Este cambio se visualiza en los nuevos movimientos sociopolíticos, relacionados con la diversidad, a los derechos de las mujeres, animales, derechos humanos y protección de la biodiversidad.

«Es como la generación que tiene todo el poder. Ahí está como toda la esperanza. Yo creo que es la generación que puede cambiar esto. Vuelvo a decir lo que he dicho todo el conversatorio, que la historia es cíclica. Yo creo mucho eso, que la generación que viene, la que estamos esperando hace mucho tiempo, está llamada a cambiar las cosas. Yo tengo mucha fe y voy a estar ahí

también, para apañar. Yo creo que todos estamos en esa y que el arte igual está en esa». —**Alejandra, Concepción**

«Creo que debemos —y por ahí algo el nexo— aprender mucho más de los pueblos originarios a convivir en comunidad y a entender que tampoco todo se centra en nosotros, que tampoco todo se centra en el ser humano. O sea, vivimos en una tierra privilegiada, llena de seres con los que tenemos que poder cohabitar y escucharlos también...». —**Bárbara, Valparaíso**

«Entonces, todas esas cosas que tienen que ver con hacerse consciente, de que yo formo parte de algo más grande de una naturaleza con la que tengo que vivir en armonía. No por eso vamos a caer en el primitivismo de que hay que conservarlo todo y no hay que innovar o que no hay hacer nada. ¡No! Se trata de hacerlo, pero desde una voluntad consciente y allí me gusta mucho lo que aprendí del taller de poesía». —**Camila, Concepción**

Sumado a lo anterior, existe una fuerte *conexión con la comunidad*, con el otro, con el común. Según las afirmaciones de cada participante, esta conexión puede expresarse de diversas formas. Una de ellas es a través de las redes sociales, pero otra —quizá muy clave— es por medio de la enseñanza y el compartir los conocimientos. La enseñanza se plantea como un factor fundamental para el futuro del país, que se relaciona de forma directa con el entendimiento de las vivencias y las posiciones de las demás personas. Compartir lo aprendido se inscribe entonces como una herramienta transformadora, como un mecanismo de trabajo que sirve para revertir las brechas transversales en la sociedad chilena.

«¿Dónde me imagino en 10 o 15 años? Ojalá en el surcito viajando en una combi, haciendo gestión cultural como en distintas regiones. Me gustaría hacer como labores comunitarias. Siempre he tenido como ese sueño de gestionar arte, no sé. Mi sueño es vivir como del escenario, de tocar, de hacer mi música, de cantar. Pero ojalá que eso me dé lo suficiente como para aportar a otras personas que recién están iniciando en el arte o que necesitan como apoyo». —**Kala, Santiago**

«Creo que más que pensar en generación, tenemos que pensar que habitamos con todos los rangos etarios. No dejamos de ser

como todo un territorio, todo un espacio. Como que yo convivo con mi hermana, con mi mamá y con mi abuelo y somos una masa de gente que igual se va renovando en ciclos».

—Joaquín, Santiago

«He aprendido mucho de cómo conectarme conmigo, qué hacer con mis emociones, cómo respirar, a botarlo, a canalizarlo, a escribirlo, a bailarlo, a hacer muchas cosas. Entonces, eso que he aprendido, que he aplicado en mí, me gustaría mucho enseñárselo a la gente, trabajar con adolescentes, con ancianos y con niños. Eso es lo que a mí más me gusta. Y yo quiero profesar eso».

—Antonia, Puerto Montt

También hay búsquedas personales que se sitúan en el desplazamiento físico y emocional, en el migrar. Un viaje a diversas latitudes del país y del mundo. Los proyectos se plantean como una búsqueda de nuevos horizontes formativos que en Chile no están disponibles o que requieren demasiados recursos para afrontarlos. Viajar por estudios es una meta mencionada como un sueño de ampliar rumbos, lecturas y miradas. De la misma forma, este sueño está vinculado a proyectos creativos considerados libres, experimentales, inéditos. Transportarse por el país con un fin gestor, comunitario, cultural. Pero esta necesidad de *migrar* está matizada por la vinculación que se tiene con el país y la comunidad. En sus palabras, «no se pueden olvidar las raíces». En este sentido, a pesar del deseo de viajar, «arrancar» o «trasladarse», existe un reconocimiento profundo por la tierra, por los vínculos personales, por ser parte de un territorio. No hay una sensación de hastío o de rechazo con el país, sino una necesidad de ampliar las expectativas para pensar en otro Chile, con referentes que innoven dentro y fuera de las fronteras.

«Yo, por ejemplo, ahora estoy esperando que termine un poco la pandemia para emigrar. Quiero irme a Buenos Aires a estudiar, porque aquí como que hay un techo. Entonces, siento que es como un tema. Al menos acá igual es generacional, al menos en otra época hubo una academia de danza. Ahora ya no hay, entonces creo que es como un poco la discusión».

—Helena, Concepción

«He estado estudiando idiomas. Estoy estudiando chino actualmente, chino mandarín. Entonces el tema de la beca de la embajada China es una opción para mí, por lo cual no estoy segura si es que me veré en Chile, pero espero que haya un cambio significativo y ser parte de ese cambio. Ya igual soy muy soñadora, pero me imagino haciendo películas en algún otro país, fuera de Chile, que también es como un deseo transversal a todas las juventudes, creo. Como que todas las juventudes queremos salir de Chile, como que ya estamos chatos de Chile, como: "Maldito Chile, ¿Por qué nací en Chile? Me carga Chile". Yo creo que, por eso, a todes nos atraviesa un poco el sentimiento de querer salir de aquí, como si fuese una cárcel de nación. Pero, a la vez, ¿sabís qué? Tengo un cariño con Chile, tengo un cariño con la gente de aquí, porque obvio, es la tierra en que crecí, la tierra que me vio nacer, y obvio que tengo un lazo con este territorio, ¿cachay?».

—Alejandra, Concepción

Imaginar el Chile de las próximas décadas fue el cierre del conversatorio. Si la interrogante inicial fue sobre las décadas recientes, el cierre fue pensar en *lo que viene*, establecer una cartografía imaginaria que pudiera trazar los senderos de lo posible. Al consultar a las y los jóvenes, sus voces se enfocaron en diversos problemas. Uno de ellos fue el cambio constitucional y la posibilidad de reformular la estructura del país. La convención constituyente es imaginada como un lugar plural, abierto a las diversidades sexuales, de género, políticas y sociales, un espacio dialogante donde quienes han sido históricamente excluidas y excluidos puedan expresar los sentires y deseos propios y de su gente —sus familias, sus cercanos, sus vecinos—. La nueva constitución es percibida como una herramienta que cambiará el paisaje nacional, que hará las transformaciones soñadas del nuevo Chile. Si bien reconocen que no es la respuesta a todas las demandas —que siempre habrá grandes poderes que gobernarán desde el interés y el capital—, este proceso constituyente es un sueño, una utopía, una carta inédita y dispuesta desde el bien común.

«Una de las cosas importantes por las que se formó el colectivo tenía que ver con la inclusión de una constitución que fuera plurinacional y del reconocimiento de la autodeterminación de

los pueblos, del pueblo mapuche, pero de todos los pueblos en realidad». —**Bárbara, Valparaíso**

«Hay leyes que al final están para puro wear. Entonces una nueva constitución sirve. Estamos así apuntando como “weón, vota por la nueva constitución. O sea, si llevay 47 años con una constitución antigua, bótala. Hay gente que está muriendo, abúrrete”. Entonces es como “¿estamos o no?”. Esto es el comienzo y es como me imagino yo personalmente en 10 o 15 años». —**Israel, Santiago**

En segundo lugar, las y los jóvenes hablan del *buen vivir*. Discutido y fomentado por las voces indígenas de Chile, se apropian de este espacio vital como un modelo de sociedad a seguir, como una cosmología necesaria para la sobrevivencia de la especie humana. La ecología y la naturaleza se establecen, entonces, como exigencias basales para pensar en el futuro. La sostenibilidad del planeta es la tarea común que no puede dejarse en un segundo plano. Por el contrario, es la plataforma básica para establecer un camino común que haga frente a los desastres naturales generados por la propia humanidad. La sostenibilidad del planeta es una tarea cultural, señalan. El arte y las formas creativas deben perseguir ese fin.

«Uno de los conceptos importantes, que siempre se habla, es el buen vivir, que es un concepto de la cosmovisión de diversos pueblos originarios. ¿Por qué cuento todo esto? Porque yo vengo de las artes escénicas. Entonces, para mí, entender este concepto, esta cosmovisión, esta perspectiva de vida, me ha llevado a preguntarme mucho, cómo vivimos el buen vivir dentro de las artes escénicas —sí es que las vivimos realmente— y cómo lo practicamos, o cómo hacer ese nexo y llegar a realmente tener un buen vivir, una calidad de vida, pero a nivel comunitario, tanto espiritual como colectivo». —**Bárbara, Valparaíso**

«Entonces si empezamos a construir desde ahí, desde el buen vivir, desde lo que vamos a considerar como buen vivir, todo lo demás cambia. Así que, bacán. Yo creo que también hago acuerdo con el concepto, súper importante hoy en día. Cómo se han ido levantando los distintos movimientos de lucha, el buen vivir, ¿cierto? Con un eje también latinoamericano, con vinculación

con la tierra, y sí, poh, tiene mucha fuerza y mucho que entregarnos si es que nos movemos desde ahí». —**Cristopher, Santiago**

«Cuando tocamos el tema de la sustentabilidad, las personas no saben cómo guiar la sustentabilidad, que es lo que más hace falta en el mundo entero, sobre todo en Chile. Y la sustentabilidad es cultura, es pura cultura». —**Israel, Santiago**

Finalmente, las y los jóvenes exigen justicia. Además de imaginarse un Chile en llamas o derrotando a los símbolos del capitalismo —como el Costanera Center o La Moneda—, manifiestan que el nuevo Chile no podrá crecer y desplegarse en plenitud si no se da cuenta de la violación a los derechos humanos ocurridos durante el estallido social. *Sin justicia no hay futuro* es la consigna. En sus voces se advierte el grito furioso por la verdad y el diálogo real. Si Chile quiere ser un país integrador, multicultural, diverso y justo, debe establecer un trabajo político por la verdad que sobrepase una generación. Debe ser el país en su conjunto, con todos por una misma causa. Para lograrlo, el arte debe apoyar ese deseo.

«Sobre el futuro de Chile, primero apruebo nueva constitución. Vamos a cambiar las cosas. Este país nos va a pertenecer a todos. Van a pagar con cárcel lo weones que lanzaron a nuestros compañeros a la calle y los siguen violentando, eso para empezar». —**Diego, Santiago**

«Yo creo que nos recordarán como una barricada, como una barricada grande. Así es como vamos a ser recordados, como si fuésemos un fuego gigante que prendió, hizo y quemó muchas cosas... literalmente. Pero sí, creo que esta va a ser recordada como una generación valiente. “Valiente”, yo creo que esa es la palabra. Valentía. Valentía para exigir y gritar por un cambio». —**Alejandra, Concepción**

«Yo cuando pienso en el futuro de Chile, pienso como en caos, rebelión, en justicia. Me imagino como El Costanera Center derribado, La Moneda llena de papel confort. Me imagino —no sé— la Torre Entel con locos encima como tirando fuegos artificiales. Me imagino como un apocalipsis de la revolución, así. Me imagino eso». —**Víctor, Santiago**

Las sensibilidades de la época que marcan estos tiempos están íntimamente vinculadas a los acontecimientos recientes tanto nacionales como internacionales. En conjunto, no solo han marcado los horizontes de las expectativas de las personas de BAJ entrevistadas, sino también sus deseos y búsquedas del presente. En sus narraciones se hace patente advertir que su generación está compelida por el pasado, pero interpelada por lo que les tocó vivir. Sus imaginarios futuros, en este sentido, son establecidos de la mano de alguien más—una compañía concreta, en lucha, en resistencia—, pero también en base a sus búsquedas personales. No hay proyección futura ni totalmente individual ni completamente dependiente del conjunto social. Hay una mediación constante entre las subjetividades en potencia y las estructuras predefinidas. Como se observa en los hallazgos de este documento, BAJ cumple un rol especial en esta tensión: a través del arte, la comunidad y el sentir de una generación común, se procesan las expectativas político-culturales en un registro único, inédito e inminente. Gracias al arte se produce una síntesis virtuosa que no solo cambia vidas, sino también las hace comprometerse con la historia pensando en el pasado, criticando el presente e imaginando el futuro.





CONCLUSIONES

Desde las reuniones con la comunidad de talleristas de Balmaceda Arte Joven han acontecido una serie de procesos cruciales en el país y, por cierto, a nivel mundial. La pandemia sigue en pie y las variantes del COVID-19 se multiplican y dispersan a lo largo del planeta. Hasta ahora no hay un fin preciso de este fenómeno global. Mientras tanto, a nivel nacional —a pesar del escenario de cuarentenas, toques de queda y decisiones ambivalentes en política sanitaria—, los procesos políticos no se han detenido. Por el contrario, la historia sigue su curso. El 25 de octubre de 2020, cerca del 80% de la población chilena decidió, en un plebiscito nacional, que no solo estábamos de acuerdo con iniciar un proceso constituyente para redactar una nueva constitución, sino que también lo haría una convención constituyente democrática, paritaria y con escaños reservados para los pueblos originarios. Con ese resultado, se realizó los días sábado 15 y domingo 16 de mayo de 2021, la elección de convencionales constituyentes. De manera sorpresiva para parte de la sociedad y contundente para otra, las 155 personas electas provienen de diversas fuerzas políticas, sobre todo de sectores independientes, territoriales y del pueblo. Los partidos políticos tradicionales y los sectores de derecha fueron los grandes derrotados. A nivel histórico, se podrá redactar una constitución completamente democrática y con representantes que el Chile republicano solía marginar: trabajadoras y trabajadores, pobladoras y pobladores, estudiantes, líderes sociales, representantes de los pueblos originarios, profesorado, artistas, creadoras, creadores y un largo etcétera. Este acontecimiento político-cultural fue posible —sin duda— gracias a la lucha, resistencia y sueños de millones de manifestantes que se revelaron en ese importante 18 de octubre de 2019 contra el maltrato, la humillación, el desprecio y el abandono de las élites políticas y económicas de Chile. Desde ese día el país cambió. La evidencia está a la vista.

Durante este estudio se hizo evidente que quienes participaron de talleres de BAJ contaron con una posición privilegiada desde donde observar estos procesos. En sus palabras y narraciones se desplegaron emociones, sensibilidades y lecturas críticas del Chile actual y pasado. Dieron su mirada sobre los cincuenta años de la Unidad Popular y su

vínculo emotivo con sus madres, padres, abuelas y abuelos. También lo hicieron sobre los treinta años de transición democrática y sus críticas frente a ese pasado reciente. Como fue posible constatar, esta nueva generación se siente incómoda en su época. No se instala en el escenario histórico en una posición triunfante ni se encandila con los focos del reconocimiento. Si bien saben que su tiempo ha llegado —y que su generación es un tren difícil de detener—, se sitúan a un costado, en las sombras, a distancia. Sus pretensiones no se adecúan de manera perfecta a este tiempo. Más bien, tienen una relación compleja con su forma de vivir. No descansan en los laureles, sin embargo, saben que —en el conjunto— son un devenir con potencial inéditos. Buscan nuevas conexiones entre deseos, objetos, cuerpos, naturalezas, estéticas y sensibilidades. Así como otros millones de voces y narrativas dispersas a lo largo del país, los relatos de quienes participaron de los talleres de BAJ develan un espíritu de época que comprende la colectividad como un destino necesario para pensar en el futuro de Chile. Además, ven la experiencia artística como un insumo fundamental tanto para la sociedad como para sus propias trayectorias biográficas.

En las cinco dimensiones de análisis fue posible constatar que la experiencia BAJ es un catalizador de reflexiones disidentes, críticas, divergencias con la sociedad y búsquedas sensibles, experimentales, creativas y cooperativas. El arte es una bisagra que une gran parte de esos entramados, pero también lo hacen las sedes, los territorios, los equipos de trabajo, el profesorado, las agrupaciones vecinales y las comunidades artísticas circundantes. BAJ es un todo complejo que establece un flujo de posibilidades pocas veces realizables en otros contextos. A través de la especulación creativa se logran resultados que van más allá de la presentación final de cada taller y gracias a la combinación de factores estéticos, espaciales y sociales, se establece una resonancia biográfica en cada tallerista que deja una huella, un recurso disponible para la vida. Esto permite que, a partir de esa experiencia al interior de BAJ, se gatillen búsquedas creativas y reflexivas que impacten en la trayectoria de vida de una persona, llevándole por caminos inexplorados, pero significativos.

Es en la conjunción entre experiencia artística, reflexión social e impacto biográfico donde es posible comprender las lecturas del futuro de las y los jóvenes. Para este grupo, su futuro está en diversas luchas y búsquedas, siendo el buen vivir un horizonte de expectativa imaginado. La destrucción de la naturaleza, el excesivo individualismo, la depredación que el capitalismo produce en nuestras vidas y las incertidumbres crecientes bajo la pandemia implican pensar en un futuro que se haga cargo de la comunidad. El ser humano no podrá sobrevivir sin el entorno natural, social y cultural. La sostenibilidad de este proyecto implica pensar —al mismo tiempo— en la calidad de vida y la búsqueda por la emancipación. El arte juega un rol clave. En efecto, la exploración artística fortalece las capacidades y potencialidades de los individuos para crear un modo de vida en conjunto con los territorios, las identidades e individualidades. Esto se configura, entonces, como un todo deseable armónico y democrático, que se forja en el tiempo presente y se proyecta en el nuevo acuerdo constituyente.

En definitiva, este estudio nos permitió describir un tiempo excepcional. Un tiempo histórico inefable y difícilmente predecible. Durante estos dos años han emergido preguntas incómodas sobre los residuos del pasado, pero también bellas metáforas sobre el futuro. Quizá la que mejor sintetiza este contexto que estamos viviendo sea la de aquella semilla que esta generación joven heredó, guardó y protegió, pero que se cansó de tenerla en la mano y la sembró. Con ello, todo se removió: la tierra, las aguas, los nutrientes, las raíces, los tiempos y los espacios. Este cambio estructural no se puede ignorar. Todo cambió y el futuro también. Las voces que el grupo de talleristas de BAJ han plasmado en este estudio son insumos clave para pensar en los tiempos comunes y los tiempos que vienen.

Participantes voluntarios:

Antonia Ferrada Prado / Puerto Montt

Camila Contreras / Concepción

Joaquín Muñoz / Valparaíso

Islamán Villalobos / Antofagasta

Nahuel Zapata Bueno / Concepción

Sofía Castro / Antofagasta

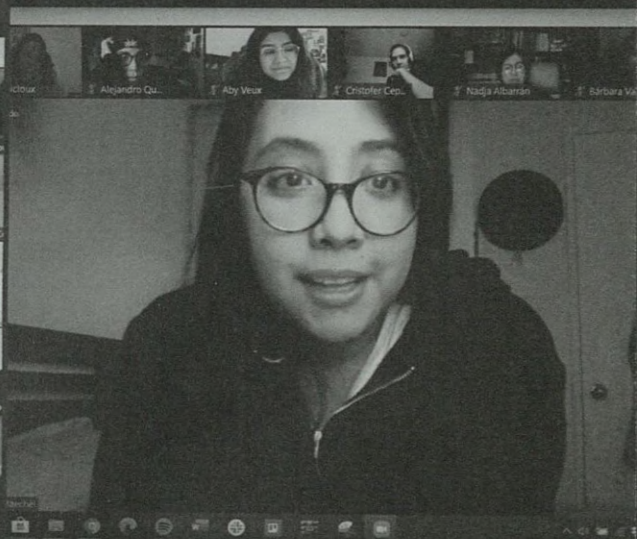
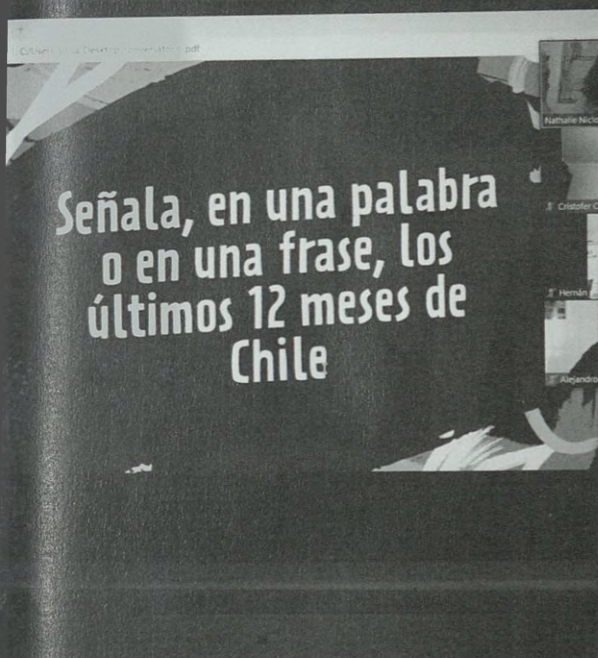
Óscar Berbelagua / Santiago

Alexis Sobarzo / Valparaíso

Gabriel Maldonado / Puerto Montt

Mayra Soto / Puerto Montt

Claudia Aranda / Santiago





BALMACEDA
ARTE JOVEN



www.baj.cl